

DOCUMENTO DE TRABAJO
3-2019

Recordar, olvidar,
hablar, silenciar.
El manejo social
de pasados
conflictivos

Tatjana Louis



Autora/investigadora

Tatjana Louis

Investigadora y profesora asociada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Su énfasis de investigación se enfoca en el desarrollo de la conciencia histórica, la enseñanza y el aprendizaje de la historia.

Esta investigación fue apoyada y patrocinada
por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ

Corrección de estilo

Dalilah Carreño

Diseño y diagramación

Leonardo Fernández

Imagen de portada

Tatjana Louis. Antigua frontera en Mattierzoll, Baja Sajonia

Bogotá, Colombia, septiembre de 2019

Resumen:

En los contextos de sociedades en transición, la memoria histórica es un instrumento para la reparación simbólica de las víctimas, el esclarecimiento de la verdad y la meta de una reconciliación social. Sin embargo, los trabajos de la memoria en una sociedad sobrepasan los límites temporales de la justicia transicional y presentan un reto para las diferentes generaciones. Con base en el análisis de manuales para la enseñanza de la historia en varios periodos históricos, en este texto se aborda el manejo social a largo plazo de pasados dolorosos en dos contextos distintos: en Colombia, el periodo de la Violencia; y en Alemania, la dictadura nazi y el legado de la República Democrática Alemana. Los manuales muestran lo que la sociedad considera necesario enseñar a las generaciones futuras. Al mismo tiempo, son un espejo de la sociedad actual. Por ende, un análisis de los procesos de formación en las escuelas puede dar luz sobre el desarrollo social de una memoria histórica.

Palabras clave:

Memoria histórica; manuales de enseñanza de la historia; manejo social del pasado; la Violencia en Colombia; la dictadura nazi; la República Democrática Alemana

Tabla de contenido

Introducción **p.5**

Algunas consideraciones
teóricas sobre la memoria
histórica como constructo
social **p.9**

¿Por qué recordar?
Narrativas y justificaciones
cambiantes **p.12**

Distintas voces, ¿distintos
pasados? **p.24**

Conclusiones **p.34**

Bibliografía **p.38**



1

Introducción

La construcción o reconstrucción de la memoria histórica se ha vuelto un eje central en el enfrentamiento con pasados conflictivos. En los contextos de sociedades en transición, la memoria histórica es un instrumento para reconocer sobre todo a aquellos grupos cuyos derechos fueron violados en el pasado, con el fin de repararlos al menos simbólicamente. Sus versiones del pasado deben dar a conocer estas violaciones y ocupan un lugar especial, muchas veces en una simbiosis con un esclarecimiento de la verdad y la meta de la reconciliación social (Bassiouni y Rothenberg, 2007, pp. 51-53).

El ímpetu para abordar el pasado aparece inicialmente con los procesos de justicia transicional. Es el caso también con los procesos de paz y de posconflicto en Colombia. Ya con la Ley n.º 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz), es decir, en un momento en el cual el final del conflicto estaba lejos de ser visible, se estableció un deber de memoria del Estado (art. 56). Esta ley, que inició la desmovilización de los grupos paramilitares, sitúa la memoria histórica en un campo de tensión entre la verdad judicial y la verdad histórica, en otras palabras, la búsqueda de la verdad en los tribunales, por un lado, y la restauración de la verdad histórica, por otro. Mientras que en los tribunales los perpetradores contribuyen a la verdad judicial, la reconstrucción de la verdad histórica está en manos sobre todo de las víctimas¹.

La Ley n.º 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), que regula las medidas de

atención, asistencia y reparación integral de las víctimas, confirmó el deber estatal de memoria. Obliga al Estado a crear una atmósfera en la cual la pluralidad de memorias pueda existir sin peligro. De esta manera, se garantiza el derecho de las víctimas a la verdad, a la reparación (simbólica) y a las garantías de no-repetición (arts. 28, 141, 143, 145 y 149).

En este sentido, aunque por su enfoque en las versiones de las víctimas la memoria histórica haga cierto contraste con las verdades oficialmente establecidas en los tribunales, esta memoria se localiza en un contexto jurídico de deberes, derechos y garantías que pueden o deben cumplirse de manera demostrable.

Y este proceso de justicia transicional en algún momento será completado. Cuando ya se hayan recolectado los testimonios, se hayan restituido bienes y derechos, cuando la sentencia ya ha sido pronunciada, el deber estatal se cumplió. Para la memoria histórica, sin embargo, el trabajo legal es solo una cara de la moneda. El tratamiento legal, aunque necesario, únicamente puede ofrecer el espacio donde a lo mejor se inicien los procesos sociales.

Pero no hay una garantía de que tales procesos efectivamente tomen el curso deseado. Exigir al Estado construir un monumento o celebrar un acto conmemorativo, por ejemplo, una práctica consuetudinaria de la Corte Interamericana de Justicia, no contribuye al desarrollo de una cultura del recuerdo si las personas afectadas no participan en el proceso o, incluso, no son explorados sus deseos y necesidades con anticipación. En estos casos, el lugar reservado a la memoria se queda

1 El CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica), a través de los acuerdos de la verdad, también archiva testimonios de paramilitares desmovilizados con el fin de velar por el derecho a la verdad de las víctimas y de contribuir a una memoria histórica. Sin embargo, el énfasis de los informes publicados por el CNMH está en la perspectiva de las víctimas.



vacío y no genera el impacto social deseado. En Colombia, estas críticas aparecen repetidamente².

Sin embargo, el ejercicio de memoria para lograr el restablecimiento de una convivencia pacífica o, incluso, una reconciliación social a través del reconocimiento del sufrimiento, que de hecho son garantías de no-repetición, no se logra cumpliendo la letra de la ley, por muy bien intencionada que esta sea. Se requieren procesos sociales más prolongados y de mayor alcance, ya que ni la reconciliación ni la memoria histórica pueden ser decretadas, sino que se desarrollan a través de las generaciones. La construcción de una memoria histórica es una tarea social que aunque tenga su origen en un asunto legal, debe surgir desde el seno de la sociedad misma, pero lamentablemente no es así si esta no siente la necesidad por la razón que sea, aun cuando anteceda un proceso legal.³

Ahora bien, el encuentro con un pasado violento es doloroso y no necesariamente voluntario. Esto explica la brecha temporal para que algunas sociedades inicien sus procesos de enfrentamiento de acontecimientos traumáticos, aunque la situación política en principio permita hablar del pasado sin peligro. Es el caso, por ejemplo, de Alemania, que solo empezó quince años después del final de la dictadura nazi a hablar de los enredos y las responsabilidades de la sociedad y del individuo, o de España, cuyo enfrentamiento con el régimen franquista no comenzó sino hasta finales de los años noventa. Respecto a Colombia, se pudo establecer, por ejemplo, que los informes sobre crímenes de lesa humanidad, producidos por el CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica) en cumplimiento del deber de memoria del Estado, a menudo son leídos solo por una audiencia especializada, pero no por el público en general (CNMH, 2012). Por lo tanto, con la falta de conocimiento de amplias partes de la población sobre los hechos ocurridos en el pasado, es de temer que en gran parte de la sociedad no se entienda la importancia de los procesos de memoria histórica.

Impartir este conocimiento y reflexionar sobre cómo una sociedad puede enfrentarse con su pasado de una manera significativa es también una tarea en la cual las instituciones educativas tienen un papel central, puesto que en la medida en que cada futuro ciudadano pueda recibir educación escolar, serán transmitidas aquellas posiciones, discursos y visiones del mundo que cada sociedad considera necesarias para fomentar un consenso acerca de sus valores fundamentales y así asegurar su permanencia en el tiempo. Luego, es a través de la educación escolar que los debates histórico-políticos pueden impactar a un público más amplio, ya que estas instituciones involucran otros individuos más allá de sus estudiantes. De hecho, la comunidad escolar incluye a quienes interactúan directa e indirectamente con ella: su cuerpo profesoral, administrativo y estudiantil, y a la vez sus familias. Por ende, un análisis de los procesos de formación en las escuelas puede dar luz sobre el desarrollo social de una memoria histórica.

Un buen indicador para estudiar tales desarrollos son los manuales escolares. Los libros de texto, especialmente para materias que transmiten posturas y posiciones frente al mundo relativas a la historia, la política o la geografía, son excelentes fuentes para analizar las actitudes sociales. Como medios educativos, que también son medios masivos, los libros de texto muestran lo que las sociedades consideran necesario enseñarles a las generaciones futuras para convertirse en ciudadanos y ciudadanas responsables. Al mismo tiempo, son un espejo de la sociedad actual; reflejan la imagen que la sociedad tiene de sí misma en un momento determinado. Son, en cierta manera, autobiografías nacionales que representan el consenso mínimo social de lo que se considera el pasado común de la sociedad (Jacobmeyer, 1992; Kahlert, 2010).

A continuación, examinaré entonces el desarrollo social de la memoria histórica a través de libros de texto colombianos y alemanes (me refiero a Alemania Occidental), para la enseñanza de la historia en los cursos noveno y décimo⁴. Aunque los momentos y las condiciones en los que las sociedades de estos dos países tenían y aún tienen que enfrentarse con sus respectivos pasados son distintos, un análisis contextualizado es útil para señalar algunas consideraciones y algunos desarrollos básicos de tales procesos. Los libros de texto deben ser examinados en términos de

- 2 Es paradigmático el caso de Tumaco, Nariño, que muestra que el monumento en sí no genera memoria, ni siquiera un sentimiento de haber sido reparado el lugar. Más bien son los actos comunitarios, por iniciativa de los afectados mismos, los que logran construir un significado, véase Mendoza (2017). Montoya-Villegas (2017) muestra, para el caso del Parque Monumento en Trujillo, Valle del Cauca, cuáles son las iniciativas y los actos que ayudan a que la comunidad se apropie del espacio y lo convierta en un lugar vivo de memoria.
- 3 Esto ocurre en Bosnia, por ejemplo. Véase Ignatieff (2017, pp. 91-115).

- 4 Se eligen los cursos noveno y décimo ya que en su plan de estudios está la historia del siglo xx.

cómo transmiten eventos y procesos conflictivos seleccionados en diferentes momentos, con el fin de comprender cómo las posturas sociales se ven reflejadas en las narrativas presentadas, cuáles factores generan posibles cambios, cuáles perspectivas son consideradas y cómo se toma esta decisión. Para el análisis de los desarrollos de la memoria histórica en Colombia, se eligió el periodo de la Violencia (1946-1958) con algunas perspectivas sobre la situación actual y, en lo que respecta a Alemania, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la RDA (República Democrática Alemana, 1949-1990). En términos generales, para el caso de Alemania se habla de una memoria de largo plazo (alrededor de ochenta años), y una memoria de un plazo más corto o en desarrollo, en el caso colombiano.

Es importante indicar que las condiciones para la enseñanza de la historia, la edición y el uso de los manuales o libros de texto en Alemania y Colombia son muy diferentes. Mientras que en Alemania existe una materia llamada Historia, en Colombia la historia se enseña en el marco de una materia llamada Ciencias Sociales, que contempla aparte de la historia también temas de geografía, economía y ciudadanía. El sistema escolar en Alemania es predominantemente público, y el uso de libros de texto, los cuales en su mayoría son proporcionados por las escuelas, está muy extendido. En casi todos los estados federados, una comisión de aprobación de libros de texto supervisa su contenido, la calidad y el cumplimiento de los lineamientos curriculares. El sistema escolar colombiano, por su parte, está organizado en gran medida por el sector privado y, aunque existen currículos estatales, las escuelas gozan de un alto grado de autonomía respecto a sus planes de estudio y contenidos concretos. Los libros de texto se utilizan con menos frecuencia, incluso en los colegios de alta calidad. Una comisión de aprobación no existe⁵. Y aunque la reglamentación

es menos rígida, los manuales reflejan los discursos y las posiciones sociales porque, como ya se dijo, son productos de la sociedad y persiguen fines educativos. Además, aunque las y los estudiantes tal vez no los usen de manera inmediata, sirven de texto de referencia para las y los docentes de Ciencias Sociales.

5 Cabe aclarar que el análisis de textos escolares colombianos enfrenta el gran reto de que existe poca información sobre el uso real de los manuales. No existe información estadística de cuáles libros se utilizan en qué instituciones educativas, o si hay libros con mayor distribución que otros. Aunque desde el año 2002, el Ministerio de Educación Nacional promovió el "Catálogo de textos escolares", la información respectiva se encuentra desactualizada, y el catálogo ya no es accesible, véase <https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-87797.html>. La selección de los manuales analizados para este texto siguió entonces los siguientes criterios: mientras que para los manuales más antiguos (años cincuenta a ochenta) pude recurrir a investigaciones anteriores, para los manuales más recientes escogí

textos que surgieron en conversaciones que tuve con docentes de ciencias sociales, que están en bibliotecas escolares o que están disponibles en las grandes librerías en sus secciones de textos escolares. En el caso de los manuales alemanes antiguos, recurrí a la colección de textos escolares de la biblioteca del Georg-Eckert-Institut für internationale Schulbuchforschung (Instituto para la investigación internacional de textos escolares), para los manuales más recientes igualmente a la oferta disponible en librerías, pero además pude verificar su uso en colegios.





2

Algunas
consideraciones
teóricas sobre
la memoria
histórica como
constructo social

En la definición ya clásica de Karl-Ernst Jeismann (1988), *memoria histórica* es la manera en la que la gente convive con su pasado y le asigna sentido. Es importante señalar que, según esta definición, la construcción de la memoria histórica es un proceso activo que persigue un objetivo específico y que tiene lugar a partir del presente. Solo ciertas perspectivas y narraciones encuentran su camino en la memoria histórica, es decir, aquellas que están en armonía con la autoimagen de un determinado grupo. Esto no significa que solo los recuerdos positivos se reflejen en la memoria histórica; los episodios dolorosos o traumáticos del pasado también se pueden integrar —en la medida en que sean transformados en una narrativa generadora de sentido (Assmann, 2006)—.

La dependencia temporal de los contenidos de una memoria histórica es un componente que Jörn Rüsen postula para el concepto de *conciencia histórica*. La conciencia histórica como categoría describe cómo un grupo se percibe en el tiempo y genera significado a través de su experiencia de tiempo, y luego cómo utiliza esta experiencia como orientación y guía para el presente y el futuro (Rüsen, 1992, 2004; Jeismann, 1988).

Aquí se manifiesta la interacción entre, por un lado, las necesidades del presente y las interpretaciones del pasado y, por el otro, las experiencias del pasado y las ideas del presente o las expectativas para el futuro. Las experiencias del pasado pueden legitimar acciones e ideas del presente. De la misma manera los imaginarios y las narrativas legitimadoras del pasado también pueden adaptarse al momento en que cambian las necesidades del presente.

De este modo, se muestra que la conciencia histórica y la memoria histórica son interde-

pendientes y que estos procesos pueden ser intencionalmente controlados, es decir, que la historia puede ser utilizada y abusada para fines contemporáneos. Edgar Wolfrum llama a este uso consciente e intencionado del pasado “políticas de la historia” (Wolfrum, 1999). Las políticas de la historia, según el autor, son un campo de acción en el cual distintos actores compiten por la autoridad de interpretar el pasado para sus propios objetivos. Tales actores, que pueden ser, por ejemplo, políticos, científicos, periodistas u otras personas voceras, negocian —por lo menos en sociedades democráticas— en un debate social aquellas versiones del pasado y construyen de esta manera el consenso mínimo social que finalmente también queda reflejado en los textos escolares.

La política y la historia también son interdependientes. La experiencia histórica da forma, condiciona y legitima las decisiones políticas, mientras la política favorece precisamente aquellas narrativas históricas que apoyan los objetivos políticos actuales y las necesidades de la sociedad (Wolfrum, 1999). El proceso de formación de un sentido histórico tiene, por tanto, también una motivación política. Así, la memoria histórica con su contenido está en constante movimiento y es cambiante, no solo en lo que se refiere al pasado más reciente, que tal vez todavía se encuentre en el proceso de negociación, sino que también son adaptadas constantemente las narrativas de los acontecimientos más distantes (Assmann, 2007).

La construcción de la memoria histórica es una tarea para la sociedad. Como contribuye a la identidad colectiva de un grupo determinado, cada comunidad tiene que vivir su propio proceso de negociación y construcción, considerando la decisión de cuáles voces y perspectivas se incluyen y cuáles no. En contextos conflictivos y sociedades



en transición, al proceso de memoria incluso se le asigna el poder de superar el conflicto, de sanar, de reconciliar a una comunidad dividida. Aunque se necesitan algunas condiciones básicas para lograrlo, como por ejemplo un espacio seguro para compartir las distintas narrativas o una sociedad dispuesta a escuchar, no existe el camino modelo de cómo hacer memoria.

Al observar procesos de memoria a largo plazo, se pueden obtener conocimientos sobre las dinámicas que estos procesos pueden tener y que resultarían desafiantes en distintos contextos. Para los casos de Alemania y Colombia, quisiera enfocarme sobre todo en dos puntos álgidos que pueden incidir en los sentidos que se generan a partir de la memoria histórica: los cambios de las condiciones exteriores, que muchas veces coinciden con los cambios generacionales, y la decisión de cuáles voces incluir en la narrativa.





3

¿Por qué
recordar?
Narrativas y
justificaciones
cambiantes

La memoria histórica como tarea generacional puede ser por su monumentalidad una idea desalentadora, no obstante, la confrontación intergeneracional con el pasado conduce a la cohesión social y la hace resistente, siempre y cuando la misma sociedad esté dispuesta a revisar críticamente sus posturas y posiciones frente a la historia.

Alemania

En Alemania, la memoria de la dictadura nacionalsocialista es una parte esencial del imaginario nacional desde hace más de tres generaciones y, por ende, ha tenido cambios significativos, no tanto en su contenido o su significado para la sociedad alemana, como en su justificación del por qué mantener viva esta parte traumática de la historia. Cabe resaltar que el proceso alemán, por lo menos en sus inicios, no fue una ocupación voluntaria con el pasado, todo lo contrario. En primera instancia, la confrontación se dio, por presión externa, con los juicios de Núremberg (1945/1946), mecanismo que los aliados establecieron para castigar a los responsables de los crímenes de guerra. Aunque en los tribunales se constató la responsabilidad de individuos y grupos por crímenes de lesa humanidad, este ejercicio no dio lugar a una reflexión dentro de la sociedad alemana. La falta de interés en reflexionar sobre sus propias responsabilidades en el régimen nazi recién superado, se debía en parte al hecho de que la gente tenía más preocupaciones existenciales sobre la propia supervivencia en el país completamente destruido. Como entre los jueces y los abogados de acusación no hubo alemanes, los juicios, una vez juzgados los criminales más atroces, rápidamente se percibieron como

justicia de los vencedores (Dönhoff, 1993). Incluso personas que están por fuera de toda sospecha de tener simpatías con los nacionalsocialistas consideraron que los juicios finalmente se tornaron contraproducentes. La periodista liberal Marion Dönhoff, aguda observadora de la sociedad alemana, concluyó años después:

[Luego de los juicios de Núremberg] cuando finalmente comenzaron los procesos de denazificación, el interés frente a esto ya se había desvanecido, e incluso peor: ya se había creado un espacio para una cierta ruptura. Alguien explicó este fenómeno con el siguiente comentario perspicaz: atacar excesivamente implica un énfasis en el defenderse. (Dönhoff, 1993, p. 88)⁶

De acuerdo con esta postura, la responsabilidad individual tuvo un papel menor en las representaciones del nacionalsocialismo en los manuales de la posguerra. Especialmente se concentraron en la persona de Hitler, como si él solo hubiera llevado a cabo la Segunda Guerra Mundial y los asesinatos en masa dentro de los campos de concentración. "Alemania bajo el régimen de Hitler" (*Deutschland unter der Hitler-Herrschaft*) se titula por ejemplo el respectivo capítulo en el manual *Geschichte unserer Welt* (1961, editorial Westermann) y "Hitler está librando una 'guerra total'" (*Hitler führt einen 'totalen Krieg'*) en *Menschen in ihrer Zeit* (1970,

6 Tanto esta como las demás citas textuales extensas empleadas en este texto que son tomadas originalmente de publicaciones en alemán son traducciones mías al español. A efectos de su revisión, transcribo el texto original: *Als dann schließlich die deutschen Entnazifizierungsverfahren begannen, war das allgemeine Interesse bereits erlahmt - schlimmer noch: Es hatte einer gewissen Distanzierung Platz gemacht. Jemand präziserte damals diesen Vorgang mit der Erkenntnis: Wo zuviel angegriffen wird, da wird zuviel verteidigt.*

editorial Klett). Aun en 1976 se podía encontrar un título como “Alemania bajo el dictado de Hitler” (*Deutschland unter dem Diktat Hitlers*), en el libro *Wir erleben die Geschichte* (1976, editorial Bayerischer Schulbuch-Verlag), en el que se aprende acerca de las víctimas: “ocho y medio millones de personas fueron asesinadas en los campos de Hitler” (p. 128), concentrando así una vez más este crimen en la persona del dictador dada la ausencia de una responsabilidad más inmediata.

Un caso extremo evidencia el carácter tendencioso del manual *Werden und Wirken* (1965, editorial G. Braun), puesto que muestra cuáles discursos aún eran vigentes iniciando los años sesenta. Sobre el final de la guerra se podía aprender:

Los aliados habían entrado en Alemania como vencedores, no como libertadores. Por lo tanto, reclamaron el cargo de juez sobre aquellos a quienes consideraban principalmente culpables del estallido de la guerra y de su brutal liderazgo. Ante un tribunal militar internacional en Núremberg, los líderes sobrevivientes del NSDAP [Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, por su sigla en alemán] fueron juzgados por crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad; se acusó a los más altos oficiales y funcionarios del sistema de haber preferido el deber de obediencia al mandato de la conciencia. El juicio en los últimos casos no pudo satisfacer en general el sentido de la justicia: la difícil cuestión de qué poder puede esperarse de la conciencia de una persona en la era de las armas nucleares seguía sin resolverse. Sobre todo, se criticó que los derrotados también fueran castigados por delitos de los que los vencedores habían sido igualmente culpables; el poder judicial de la Unión Soviética era particularmente controvertido en este contexto. (Vitali y Weiler, 1965, pp. 162-163)⁷

7 Texto original: *Als Sieger, nicht als Befreier waren die Alliierten in Deutschland eingezogen. Sie nahmen daher das Richteramt über jene für sich in Anspruch, die sie als hauptschuldig am Ausbruch des Krieges und an seiner brutalen Führung ansahen. Vor einem internationalen Militärtribunal in Nürnberg wurden die überlebenden Führer der NSDAP wegen Verbrechen gegen den Frieden, Kriegsverbrechen und Verbrechen gegen die Menschlichkeit abgeurteilt; den höchsten Offizieren und Beamten des Systems wurde zur Last gelegt, daß sie dem Befehl des Gewissens die Pflicht zum Gehorsam vorgezogen hatten. Die Urteilsfindung in den letzten Fällen konnte das Rechtsgefühl nicht allgemein befriedigen: die schwierige Frage blieb ungelöst, welche Macht dem Gewissen eines einzelnen im Zeitalter der Atomwaffen zugemutet werden kann. Vor allem wurde bemängelt, daß die Besiegten auch für Vergehen bestraft wurden, deren sich einzelne Sieger gleichermaßen schuldig gemacht*

En este caso, la atención se centra más en la ofensa causada por las acciones de los Aliados que en la responsabilidad alemana. Esta actitud se manifiesta también en la visión irreflexiva del pasado reciente. Inmediatamente antes del párrafo citado, los alumnos podían leer sobre el fin de la guerra:

La catástrofe alemana

El resultado de la guerra por Alemania fue horrible. Tres millones de hombres habían caído o habían desaparecido en los frentes, 500 000 muertos había reclamado una guerra de bombas en su patria. En el Este, la separación de Silesia, Prusia Oriental y Pomerania robó una nueva cuarta parte del territorio alemán más allá de las pérdidas territoriales de la primera guerra. [...] Solo una décima parte de sus doce millones de habitantes pudo quedarse; el resto fue expulsado de su patria centenaria, al igual que los alemanes en Chequia y los países balcánicos, dejando atrás todas sus posesiones. Las privaciones de la huida y la crueldad de sus verdugos mataron a más de dos millones de estos desafortunados. [...]

Los jinetes apocalípticos de las penurias y el hambre también rugieron sobre la patria solo que ahora con toda su fuerza. Entre las cuatro zonas de ocupación, todas las conexiones amenazaban con romperse. El aparato estatal, que hasta el final había asegurado por lo menos un medio de vida escaso para el pueblo en la guerra, se hizo añicos. [...] Alemania estaba amenazado con hundirse para siempre en una gris noche de miseria. (Vitali y Weiler, 1965, p. 162)⁸

hatten; das Richteramt der Sowjetunion war in diesem Zusammenhang besonders umstritten.

8 Texto original: *Die deutsche Katastrophe. Die Bilanz des Krieges für Deutschland war grauenhaft. Drei Millionen Männer waren an den Fronten gefallen oder vermißt, 500 000 Tote hatte Bombenkrieg in der Heimat gefordert. Im nahen Osten raubte die Abtrennung von Schlesien, Ostpreußen und Hinterpommern über die Gebietsverluste des ersten Krieges hinaus ein neues Viertel deutschen Bodens. [...] Nur ein Zehntel seiner zwölf Millionen Bewohner durfte zurückbleiben; die übrigen wurden aus ihrer jahrhundertealten Heimat ebenso wie die Deutschen in der Tschechei und den Balkanländern unter Zurücklassung ihres ganzen Gutes fortgetrieben. Die Entbehrungen der Flucht und die Grausamkeit ihrer Peiniger töteten über zwei Millionen dieser Unglücklichsten. [...] Auch über die Heimat brausten nun erst in voller Gewalt die apokalyptischen Reiter der Not und des Hungers dahin. Zwischen den vier Besatzungszonen drohte jeder Zusammenhang zu zerreißen. Der Staatsapparat, der den Menschen im Kriege bis zuletzt wenigstens ein notdürftiges Auskommen gesichert hatte, wurde zerschlagen. [...] Deutschland drohte für immer in einer grauen Nacht des Elends zu versinken.*



Ni una palabra sobre el sufrimiento que los alemanes habían traído al resto de Europa, ni una palabra sobre el Holocausto. El texto demuestra sobre todo una cierta perplejidad ante una catástrofe que ha afectado a Alemania como si hubiese sido por fuerza de la naturaleza, sin que nadie sea responsable de ello. La aparente ausencia de sentido, sumada a una falta de voluntad política y social, que fue favorecida por la intensificación de la Guerra Fría (Assmann, 2006), resultó en un silencio completo. Aquí todavía se manifiesta una memoria clásica de ganadores y perdedores que solo en los próximos años debería convertirse en una memoria de perpetradores y víctimas (p. 72).

Ahora bien, 1965 es un año límite para encontrar tales discursos en libros de texto. Ya desde comienzos de los años sesenta ocurrieron hechos que finalmente causaron un giro contundente en el enfrentamiento con el pasado nazi. Este cambio lo propiciaron dos casos judiciales: el juicio contra Adolf Eichmann en Jerusalén, en 1961, y los juicios contra exguardias del campo de concentración de Auschwitz en Frankfurt, a partir de 1963. Es notable que esta vez –a diferencia de los juicios de Núremberg– los juicios condujeran a un debate social, también gracias a la llamada “generación del 68”, la primera generación posguerra que impulsó una discusión de largo aliento sobre el papel de sus padres en la dictadura nazi. El concepto central alrededor del cual se desarrolló el debate fue el de la culpa, la culpa individual igual que la culpa colectiva del pueblo alemán. En la medida en que sus propios padres eran los responsables de los crímenes, a esta generación el concepto de la culpa le dio un sentido importante al por qué hablar del pasado.

Por lo tanto, el tono en que se presentan los juicios de Núremberg cambia por completo. En el manual *Spiegel der Zeiten* (1978, editorial Diesterweg), al respecto se leía lo siguiente:

Juicios por crímenes de guerra. De conformidad con un acuerdo de los cuatro aliados al que se habían adherido 19 estados, una Corte Internacional de Justicia juzgó a 24 principales criminales de guerra en Núremberg entre noviembre de 1945 y septiembre de 1946. 12 de ellos fueron condenados a muerte, incluido Göring, quien logró suicidarse antes de la ejecución. 7 de los acusados fueron condenados a largas penas de prisión, que cumplieron en la prisión de crímenes de guerra de Spandau. Se consideraron como delitos: crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Siguieron otros

juicios ante tribunales internacionales y cortes de estados individuales, entre otros, contra altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, contra industriales, contra médicos de las ss y guardias de campos de concentración. Aunque se conocieron muchos detalles de los crímenes del régimen nazi durante los meses en que se tomaron los juicios, el objetivo de restaurar el estado de derecho solo se logró de manera imperfecta. Muchos alemanes consideraban que los tribunales extranjeros eran solo los tribunales de los vencedores. Con el cambio de la situación mundial a finales de la década de 1940, el interés por estos juicios también disminuyó por parte de los Aliados. (Hoffmann y Bahl, 1978, p. 154)⁹

En este texto, el “Tribunal Militar Internacional” pasa a ser denominada “Corte Internacional de Justicia”. Ya no se pone en duda qué vale más, una orden o una conciencia. Ya no se relativiza la culpa alemana, señalando los crímenes cometidos por soldados soviéticos.

Incluso hay posturas muy claras frente a la idea de si los juicios de Núremberg han sido una justicia de los vencedores. El manual *Wir erleben die Geschichte* (1976, editorial Diesterweg) escribe explícitamente:

Mientras que los líderes nazis habían cometido millones de asesinatos, asesinado a sus oponentes sin juicio, con un “juicio corto” o a pesar de la absolución, o los habían llevado a campos de concentración, el Tribunal Militar Internacional de Núremberg dio a los acusados la oportunidad de justificarse en detalle. Sus abogados defensores tuvieron casi medio año para interrogar a los

9 Texto original: *Kriegsverbrecherprozesse. Entsprechend einem Vier-Mächte-Abkommen, dem 19 Staaten beigetreten waren, verhandelte ein Internationaler Gerichtshof vom November 1945 bis zum September 1946 in Nürnberg gegen 24 Hauptkriegsverbrecher. 12 von ihnen wurden zum Tode verurteilt, darunter Göring, dem jedoch vor der Hinrichtung der Selbstmord gelang. 7 Angeklagte erhielten langjährige Haftstrafen, die sie im Spandauer Kriegsverbrechergefängnis verbüßten. Als Verbrechenstatbestände galten: Verbrechen gegen den Frieden, Kriegsverbrechen und Verbrechen gegen die Menschlichkeit. Weitere Prozesse vor Internationalen Gerichtshöfen und Gerichten einzelner Staaten folgten, u.a. gegen leitende Beamte des Auswärtigen Amtes, gegen Industrielle, gegen ss-Ärzte und Kz-Aufseher. Zwar wurden in den monatelangen Beweisaufnahmen viele Einzelheiten der Verbrechen des ns-Regimes bekannt, das Ziel, die Wiederherstellung des Rechts, wurde jedoch nur unvollkommen erreicht. Vielen Deutschen galten die ausländischen Gerichte lediglich als Gerichte der Sieger. Mit der veränderten Weltlage ließ Ende der 40er Jahre auch auf alliierter Seite das Interesse an diesen Prozessen nach.*

testigos de los cargos y para presentar y evaluar las pruebas. (Hampel y Rieder, 1976, p. 134)¹⁰

Los cambios en las narrativas también se pueden advertir en el contexto más amplio del libro de texto y la extensión de los respectivos capítulos. Mientras que el texto *Werden und Wirken* en las diecinueve páginas que dedica al régimen nacionalsocialista solo describe el desarrollo político del curso militar de la Segunda Guerra Mundial, *Wir erleben die Geschichte* tiene un capítulo de treinta y seis páginas. *Spiegel der Zeiten* incluso le dedica setenta páginas a esta parte de la historia alemana, reservando todo un capítulo (dieciséis páginas) sobre “crimen y resistencia”.

El debate social sobre el Tercer Reich dio un nuevo giro a mediados de los años ochenta, cuando la impresión inmediata sobre las experiencias de esta época empezó a desvanecerse. La brecha en el tiempo, cada vez más grande, llevó a una renegociación del cómo y del por qué recordar, con el fin de adaptar la memoria a las necesidades cambiadas. Es importante señalar en este contexto dos debates intelectuales que han tenido una influencia duradera en el manejo del pasado nacionalsocialista, a saber: la Disputa de los historiadores (en 1985) y el debate entre Martin Walser e Ignatz Bubis (en 1998).

En la Disputa de los historiadores, iniciada por Ernst Nolte, historiador berlinés, la cuestión principal era si el Holocausto debía ser considerado un acontecimiento singular o si, al comparar Auschwitz con otros crímenes de lesa humanidad, se relativizan los crímenes de los alemanes y, por lo tanto, se reduce su culpa. Este debate se llevó a cabo durante meses en las páginas culturales de los periódicos. Su resultado más importante tal vez fue el consenso social de entender el Holocausto como un evento singular, sin antecedentes y sin comparaciones. De hecho, hoy en día forma parte de la imagen democrática de Alemania afirmar casi de manera ritual la singularidad del Holocausto (Louis, 2015).

Pocos años después, el debate entre el escritor Martin Walser y el entonces presidente del Consejo Central de los Judíos en Alemania, Ignatz

Bubis, se centró en cómo debía estructurarse el recuerdo. Walser consideraba contraproducente una “continua representación de nuestra vergüenza” (Walser, 2009, p. 278), ya que un exceso de representación lo llevó a mirar hacia otro lado, pero Bubis se oponía vehementemente a esta posición. Según Bubis, solo exponiéndose repetidamente al pasado se puede evitar la repetición (Louis, 2015).

En medio de estas discusiones creció la segunda generación de la posguerra, para la cual el concepto de culpa colectiva como justificación para seguir recordando difícilmente podía tener sentido, ya que sus propios padres habían nacido después de la guerra. Aparece entonces una premisa significativa: la responsabilidad que tenían específicamente los alemanes para la no-repetición.

Como resultado, el tono de los libros de texto se hizo más moderado. Aunque hasta finales de los años sesenta la expulsión violenta de millones de alemanes de los territorios orientales de Alemania fue descrita como una clara injusticia, esto cambió después.

En 1968, el manual *Wir erleben die Geschichte* se refería explícitamente a los desplazamientos forzados como actos injustos¹¹:

Alrededor de 15 millones de alemanes perdieron sus hogares. Las áreas que habían sido deforestadas y colonizadas siglos atrás en trabajos pacíficos fueron arrebatadas a sus dueños. Aunque las expulsiones se hicieron cada vez más ordenadas, siguieron siendo inhumanas e injustas. Más de 2 millones de alemanes orientales murieron en los temidos campos de reasentamiento de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia o murieron en el camino. (Hampel y Seilnacht, 1968, p. 225)¹²

En 1983, en el manual *Geschichtliche Weltkunde* (editorial Diesterweg), el párrafo sobre los desplazamientos consigna lo siguiente:

Sin embargo, la expulsión de la población alemana ya estaba en marcha durante la Conferencia de

10 Texto original: Während die ns-Führer millionenfache Morde auf sich geladen hatten, ihre Gegner ohne Prozess, mit “kurzem Prozess” oder trotz Freispruch ermordeten oder ins KZ brachten, hat das Internationale Militärtribunal in Nürnberg den Angeklagten die Möglichkeit gegeben, sich ausführlich zu rechtfertigen. Ihre Verteidiger hatten fast ein halbes Jahr Zeit, Entlastungszeugen zu vernehmen und Entlastungsmaterial vorzulegen und auszuwerten.

11 Es importante anotar que el libro en su conjunto muestra una narrativa conciliadora en el sentido de que trata en detalle la Carta de los Desplazados de 1950 (*Charta der Heimatvertriebenen*), en la cual se renuncia expresamente a la venganza.

12 Texto original: *Rund 15 Millionen Deutsche verloren ihre Heimat. Gebiete, die vor Jahrhunderten in friedlicher Arbeit gerodet und kolonisiert worden waren, wurden ihren Besitzern genommen. Allmählich wurden zwar die Vertreibungen geordneter; unmenschlich und unrecht blieben sie dennoch. Über 2 Millionen ostdeutscher Menschen starben in den gefürchteten Aussiedlungslagern Polens, der Tschechoslowakei, Ungarns und Jugoslawiens oder kamen unterwegs um.*



Potsdam; también incluía las zonas al este de los ríos Oder y Neisse, que se encontraban dentro de las fronteras legales del Reich alemán de 1937. La población de las provincias orientales de Alemania ya había sufrido tremendamente durante la Ofensiva Invernal Soviética de 1945. El gauleiter nacionalsocialista había impedido la evacuación oportuna, los tanques soviéticos habían pasado por encima de las rutas de los refugiados, se habían producido violaciones y asesinatos. Lo que los alemanes bajo el liderazgo nacionalsocialista habían infligido a otros pueblos ocurrió en los meses siguientes a la capitulación a aquellos alemanes que vivían bajo del poder de los pueblos anteriormente oprimidos. (Busley, Hoffmann y Hug, 1983, p. 187)¹³

Por supuesto, ni siquiera este texto propone que las expulsiones fueran legales –desde el punto de vista alemán es un problema más complejo–, pero sugiere que solo se repitió lo que los propios alemanes habían hecho antes.

Desde hace algunos años se ha anunciado un nuevo cambio. Dado que la sociedad y las aulas cada vez son más heterogéneas por cuanto en estas confluyen niños y niñas de culturas diferentes, ya no es apropiado hablar de una responsabilidad alemana especial. De un tiempo para acá encontramos que el Holocausto se ha convertido en un punto de referencia universal para hablar de los crímenes de lesa humanidad (Levy y Sznajder, 2002). Una premisa que tiene sentido para la tercera generación de la posguerra puede ser, por lo tanto, la responsabilidad que tienen como seres humanos para la no-repetición.

Así, además de la propia historia, la cultura de la memoria misma se está convirtiendo cada vez más en un tema de los libros de texto de historia. El capítulo “Un pasado que no pasa - La Alemania nacionalsocialista” (*Vergangenheit, die nicht vergeht - Das nationalsozialistische Deutschland*) del

manual *Zeiten und Menschen* de 2006 ya señala la relación que el tema tiene con el presente. En su edición de 2015, el mismo texto contempla todo un capítulo titulado “Herencias del pasado y responsabilidad política: políticas del pasado y ‘superación del pasado’ en Alemania” (*Historisches Erbe und politische Verantwortung: Vergangenheitspolitik und “Vergangenheitsbewältigung” in Deutschland*). El manual franco-alemán y bilingüe *Histoire/Geschichte* (2006), que como manual binacional busca incluso posiciones europeas frente a esta historia, da inicio al capítulo dedicado a la memoria de la Segunda Guerra Mundial de la siguiente manera:

La memoria de la Segunda Guerra Mundial, que está profundamente arraigada en la memoria de los pueblos, tenía un significado completamente diferente para las generaciones posteriores. En lugar de conmemoraciones patrióticas que recuerdan la victoria o la derrota, las innumerables víctimas de la guerra fueron honradas en todo el mundo. La trágica memoria del genocidio fue desplazando gradualmente la memoria del heroísmo de los combatientes. En un mundo cada vez más incierto, las conmemoraciones y los lugares apelan al deber de memoria de las generaciones futuras, para que no se repitan las atrocidades cometidas durante la guerra. (Le Quintrec y Geiss, 2006, p. 30)¹⁴

Es notable ver en este apartado referencias a una cultura de memoria que no es alemana –el heroísmo nunca formó parte de la perspectiva alemana socialmente aceptada–, pero es aún más interesante ver la manera como se justifica la necesidad de recordar: el involucramiento individual a través de padres o abuelos ya no es significativo, sino que se establece un universalismo a través de las víctimas que apela a la compasión como ser humano y que supera las diferencias que aún puedan existir entre antiguos adversarios.

Es difícil integrar los recuerdos traumáticos en la memoria, ya que esta generalmente busca

13 Texto original: *Die Vertreibung der deutschen Bevölkerung war jedoch bereits während der Potsdamer Konferenz im Gange; sie umfaßte auch die Gebiete östlich von Oder und Neiße, die innerhalb der rechtmäßigen Grenzen des Deutschen Reiches von 1937 lagen. Die Menschen in den deutschen Ostprovinzen hatten schon während der sowjetischen Winteroffensive 1945 in unerhörter Weise gelitten. Nationalsozialistische Gauleiter hatten die rechtzeitige Räumung verhindert, sowjetische Panzer hatten Flüchtlingstrecks überrollt, Vergewaltigungen und Morde waren geschehen. Was Deutsche unter nationalsozialistischer Führung anderen Völkern zugefügt hatten, widerfuhr in den Monaten nach der Kapitulation jenen Deutschen, die im Machtbereich der vorher unterdrückten Völker lebten.*

14 Texto original: *Die tief im Gedächtnis der Völker haftende Erinnerung an den Zweiten Weltkrieg hatte für die Nachgeborenen eine völlig andere Bedeutung. An die Stelle patriotischer Gedenkfeiern, die an den Sieg oder die Niederlage gemahnten, traten weltweit Ehrungen der unzähligen Opfer des Krieges. Die tragische Erinnerung an den Genozid verdrängte nach und nach die Erinnerung an das Heldentum der Kämpfer. In einer zunehmend verunsicherten Welt appellieren Gedenkfeiern und -orte an die Erinnerungspflicht künftiger Generationen, damit sich die während des Krieges verübten Gräueltaten nicht wiederholen können.*



apoyarse en una imagen positiva (Assmann, 2006). Si se les va a dar un lugar permanente, esto se hace atribuyéndoles un sentido positivo. Por ejemplo, una amenaza externa puede conducir a un acuerdo interno; o un periodo de sufrimiento, a un futuro mejor (François y Schulze, 2001). La integración de los horrores de la época nazi como un elemento central de la memoria histórica alemana se logró asignándole el sentido de la responsabilidad que la gente tiene por su no-repetición.

Colombia

Para el caso de Colombia, se pueden observar hasta cierto punto dinámicas similares a las de Alemania, pero bajo circunstancias distintas que influyeron en el desarrollo de una memoria histórica. La Violencia de los años cuarenta y cincuenta en Colombia es una época que hoy en día está casi igualmente de alejada en el tiempo que la dictadura nazi. Solo que mientras que en Alemania el régimen nazi afectó literalmente a todos quienes lo vivieron, la Violencia ocurrió sobre todo en las zonas rurales y llegó a los centros urbanos de manera indirecta. Además, la dictadura nazi como régimen y sistema político es una época claramente terminada, verdaderamente histórica. La Violencia, al contrario, no tuvo un fin claro, sino que se transformó gradualmente en otras etapas—tal parece— del mismo conflicto de fondo, con la particularidad de que es una violencia constante, un ruido de fondo, en la vida cotidiana. Así, aunque la Violencia sin duda tiene un lugar fijo en la historia de Colombia, no ha experimentado el mismo grado de debate social que el periodo nazi en Alemania, y su significado para la memoria colombiana sigue menos determinado.

La aparición de la Violencia en los libros de texto ocurrió casi de manera contemporánea al acontecimiento que la originó: el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Su muerte ya era referida en 1951, en el texto *Historia de Colombia* (editorial Voluntad), escrito por el padre jesuita Rafael Granados, en su época de profesor de Historia en el colegio San Bartolomé La Merced. El libro de texto informa lo siguiente:

Entre los precedentes de los espantosos hechos debe tenerse en cuenta la labor de descristianización efectuada en los centros de enseñanza en gran parte por elementos extranjeros.

Los camaradas rusos ejercieron en el pobre pueblo colombiano una acción comparable a la de la chispa en el combustible; caudillos colombianos, después de campaña activa, lograron por otra parte, soliviantar al pueblo, infiltrarle el espíritu de odio, insubordinación y destrucción.

Las cosas así dispuestas, se preparó cautelosa, silenciosa y diligentemente una asonada revolución, o golpe de Estado por los apóstoles de Moscú, eficazmente secundados por los elementos izquierdistas del país; la revolución tuvo todas las características de las conmociones rusas; resueltos a dar el golpe con ocasión de la reunión de la Conferencia Panamericana, cuyo fracaso había decretado Moscú, buscóse [sic] una víctima para conmover el pueblo e insurreccionar la Nación y perpetraron el monstruoso crimen de asesinar al doctor Jorge Eliécer Gaitán. (Granados, 1951, pp. 289-290)

El autor repite una teoría de conspiración común sobre el asesinato del candidato presidencial liberal Jorge Eliécer Gaitán, y no deja ninguna duda sobre su postura anticomunista. Consecuentemente, el autor concluye sobre el restablecimiento del orden público: “El triunfo del orden obtenido el 9 de abril, mediante la ayuda de Dios y la acción heroica del Ejército, tuvo un gran significado: fue el triunfo de la América sobre Rusia” (Granados, 1951, p. 292).

La causa original de estos eventos, según este texto, es ajena a Colombia. Al acusar a la Unión Soviética de ser el cerebro del asesinato y la subsiguiente agitación, se genera una distancia entre la sociedad colombiana decente y unos individuos equivocados y manipulados. Los problemas sociales subyacentes que provocaron los brotes de violencia después del atentado son ignorados por completo. De hecho, la descripción de la Violencia en algunos manuales dio lugar a la difamación del opositor político (Melo, 2010).

También había textos más moderados, como el manual estándar para las escuelas públicas *Historia de Colombia para la enseñanza segunda* (editorial Voluntad), de Henao y Arrubla (Colmenares, 1991). En su edición de 1952, se lee lo siguiente sobre el 9 de abril de 1948:

Bien quisieran los verdaderos hijos amantes de Colombia, que el 9 de abril no hubiera llegado jamás, para que su patria no hubiese sentido el oprobio, la vergüenza y la desolación que en sus más caros derechos e intereses, sufrió y sigue



sufriendo como nación civilizada, libre y generosa a propios y extraños. [...] Desgraciadamente, para Colombia el día 9 de abril a la 1 de la tarde y, en momentos en que el popular jefe del liberalismo doctor Jorge Eliécer Gaitán abandonaba su despacho, un desconocido disparó sobre él a quemarropa. Herido de muerte, se le condujo a una de las clínicas de la ciudad, falleciendo poco después. Simultáneamente, obedeciendo a oculta y convenida consigna, estalló la revolución: en algunas partes del país se adelantó la revuelta a la hora del asesinato del doctor Gaitán, prueba inequívoca de que el golpe de estado estaba preparado de tiempo atrás. En Bogotá, y luego por todo el territorio de la República se extendió la revolución, debido a que los amotinados se apoderaron, desde un principio, de las radiodifusoras, por medio de las cuales incitaron francamente a la rebelión, al desconocimiento de las autoridades legítimamente constituidas, lo mismo que al saqueo y a la matanza. (Henao y Arrubla, 1952, p. 920)

Las actividades comunistas, centrales en el texto del padre Rafael Granados, no se mencionan aquí. Sin embargo, los autores intelectuales del supuesto golpe de Estado también se localizan en el extranjero, aunque no explícitamente en Moscú, como lo sugería el texto jesuita.

Aquel golpe de Estado, que quiso aprovechar la ocasión propicia del vendaval revolucionario, que fuerzas ocultas, extrañas al país, planearon en la sombra y en países foráneos, aglutinando para su realización elementos colombianos adictos a la subversión y al desconocimiento de las autoridades legítimamente constituidas, era el fruto de una larga incubación que venía desde los comienzos del gobierno Ospina Pérez. (Henao y Arrubla, 1952, p. 922)

Al sospechar de culpables extranjeros en ambos casos, se evita que el asesinato de Gaitán y los posteriores levantamientos puedan asociarse a la presunción de una guerra civil. Esta postura coincide con la necesidad de ser una nación unificada, que de hecho ha sido un fin educativo declarado desde la experiencia de la Guerra de los Mil Días y la subsiguiente secesión de Panamá (Melo, 2010).

La unidad de la nación era también el objetivo primordial durante la época del Frente Nacional (1958-1974). Este compromiso político se alcanzó finalmente con el propósito de superar las diferencias políticas de manera sostenible. El resultado fue un pacto de silencio para poner fin al pasado. Un

profundo debate social con efectos a largo plazo, que condujera a la sociedad a un enfrentamiento con la Violencia, ni siquiera se llevó a cabo cuando Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna publicaron en 1962 *La Violencia en Colombia*, el estudio más completo que hay hasta la fecha sobre la Violencia (Schuster, 2009).

Así, la Violencia apenas se mencionaba en los libros de texto. En la edición de 1967 del libro de Henao y Arrubla, las referencias a los enfrentamientos violentos solo aparecen de vez en cuando, sin establecer una narrativa coherente. En la administración de Laureano Gómez, por ejemplo, tales episodios de violencia se encuentran bajo el título "Orden público":

En algunos sectores de la República se habían presentado ya casos de violencia, saqueos, pillaje y asesinatos, consecuencia todos ellos de la agitación política, de la oposición tenaz a las medidas del Gobierno y de los manejos del comunismo. La situación se hizo más crítica en los Llanos Orientales en donde los bandoleros se cebaron en los campesinos trabajadores; el Gobierno por su parte ha hecho todos los esfuerzos posibles para mantener el orden en esas regiones, enviando fuerzas del ejército y de la policía que habrán de restablecer la paz a todo trance. (Henao y Arrubla, 1967, p. 933)

Unas páginas después, en el marco de la presidencia de Urdaneta Arbeláez, se anota:

El sábado 6 de septiembre de 1952, con ocasión del entierro de unos miembros de la policía, muertos en lucha con los guerrilleros, turbas irresponsables prendieron fuego a las instalaciones de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, a la sede de la Dirección Nacional Liberal y a las residencias de Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo, causando serios destrozos. El 12 de septiembre, los diarios habían recuperado su formato usual y continuaron apareciendo normalmente. [...] El mismo 12 de septiembre, ante la grave situación de orden público, el [G]obierno dio una nueva reglamentación a la censura de prensa. (Henao y Arrubla, 1967, pp. 939-940)

Y páginas más adelante:

Cuando iba a cumplirse un año del gobierno militar, el 8 de junio de 1954, se presentaron graves incidentes en la Ciudad Universitaria entre estudiantes y fuerzas de policía, resultando muerto el universitario Uriel Gutiérrez. Al día siguiente una



silenciosa manifestación de estudiantes que recorría el [C]entro de Bogotá fue disuelta a bala por el ejército. Once jóvenes perecieron y muchos más quedaron heridos. (Henaó y Arrubla, 1967, p. 942)

Se produce la impresión de una época generalmente inquieta. Pero los distintos acontecimientos son inconexos y no se dice ni una palabra sobre las persecuciones y atrocidades en las regiones rurales de Colombia que forzaron a tantas personas a huir de sus fincas. La violencia rural queda efectivamente excluida en esta narración.

Esto incluso es más notorio en la edición de 1972 del manual jesuita del padre Rafael Granados, puesto que se repite la descripción del acontecimiento del 9 de abril ya publicada en 1951, haciendo pequeños ajustes. Para la época de la Violencia que siguió el atentado, se anota sobre la administración de Urdaneta Arbeláez:

Entre otras obras efectuadas figuran las represas del Sisga y del Neusa y las obras de irrigación de los ríos Saldaña y Coello. Estas obras fueron efectuadas a pesar de las inmensas dificultades ofrecidas por el bandolerismo, deseoso de consumir la ruina de la patria. (Granados, 1972, p. 455)

Respecto a la administración de Alberto Lleras Camargo, se lee: "En su informe al Congreso (agosto de 1959) [de Alberto Lleras Camargo], entre otras cosas manifestó sus deseos de acabar con la criminalidad y la violencia" (Granados, 1972, p. 456). La situación de orden público, generalmente difícil, aparece una y otra vez. En ningún momento, sin embargo, aparte de la nota sobre el bandolerismo, se explica en qué consistían la criminalidad y la violencia o cuáles fueron sus consecuencias más allá de los daños materiales de las obras amenazadas.

Este panorama cambió cuando en los años setenta surgió la llamada Nueva Historia. Los representantes de esta corriente, con el fin de contribuir a una reconciliación, propusieron una historia crítica que se salía del enfoque tradicional de una historia patria cuya narrativa era la unidad de la nación y el permanente progreso (Colmenares, 1991). En cambio, reconocieron los conflictos con sus causas múltiples y sus manifestaciones en el presente (González, 2014). Esta postura más crítica y holística de la realidad histórica del país se vio reflejada en los manuales de historia. Uno de los textos más representativos en aquel momento era el manual *Historia socioeconómica de Colombia*

(1985, editorial Norma) de Carlos Mora y Margarita Peña.¹⁵

El capítulo sobre el asesinato de Gaitán inicia de la siguiente manera:

El acontecimiento más grave que afrontó la administración Ospina fue el asesinato del líder político más estimado por el pueblo. Jorge Eliécer Gaitán fue abatido a balazos el 9 de abril de 1948 y la reacción popular se dejó sentir en todo el país, a través de un levantamiento masivo. En la capital, al igual que en la mayoría de las ciudades colombianas, la acción de las masas dejó un elevado número de muertos y heridos, así como innumerables saqueos e incendios. El *Bogotazo*, como se conoce esta reacción, fue la expresión de la inconformidad de las masas ante la situación social y política del país. (Mora y Peña, 1985, p. 237)

Por primera vez, otras víctimas además de Gaitán son mencionadas, al menos como números. Mientras que los manuales anteriores asociaban a los culpables del levantamiento con el comunismo, aquí las razones residen en la situación social del país. Aunque esto no legitima la insurrección, rehabilita a los insurgentes en la medida en que no hay condena moral por sus actos.

Otro cambio se nota en la extensión de la narrativa; el hilo narrativo de los manuales de los años cincuenta hasta los sesenta culmina con la referencia al restablecimiento del orden público, que es el punto final de esa historia. Sin embargo, en *Historia socioeconómica de Colombia* se supera esta perspectiva limitada de la cronología; no solo se hace una descripción mucho más detallada de la Violencia, sino que además le sigue una discusión sobre sus diferentes interpretaciones. En total, su representación ocupa un espacio de ocho páginas (desde la página 236 hasta la 243).

Los planteamientos críticos de la Nueva Historia desafiaron las posturas tradicionales representadas sobre todo por los miembros de la Academia Colombiana de Historia y causaron polémicas vehementes sobre la lectura "correcta" del pasado (Colmenares, 1991). Los debates, sin embargo, no lograron salir del ámbito académico. Surge entonces la pregunta de por qué al parecer no se sentía la necesidad de procesar públicamente

15 Colmenares (1991) menciona este libro como uno de los más difundidos. Sin embargo, no hay datos que midan el uso real de estos libros de texto. Pero creo poder apoyar esta hipótesis con mi observación de que este libro, por su cubierta tan característica, es identificado por muchas personas que fueron a la escuela en los años ochenta y noventa.



las experiencias traumáticas compartidas por muchos, aun cuando en la academia el tema es bien estudiado¹⁶ e incluso llegó a los textos escolares.

Schuster (2009) relaciona esta ausencia de la Violencia en las esferas públicas con las políticas de historia durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla y el Frente Nacional, en las que no se evidenciaba un interés particular por parte de las élites políticas en investigar responsabilidades. En mi opinión, un “pacto de olvido” (Schuster, 2009, p. 12) no puede ser una explicación exhaustiva de la falta prolongada de compromiso social con este pasado. Schuster mismo señala que la Violencia es “un pasado que no pasa” (ibíd.), ya que la violencia en general no ha terminado. Efectivamente, Gonzalo Sánchez (2006) afirmó que es precisamente la recurrencia de la experiencia –de hecho, habla de memorias circulares– lo que lleva al hecho de que la memoria no tenga rumbo y, por lo tanto, no tenga sentido (Sánchez, 2006). De hecho, hay que preguntarse a dónde debe conducir la memoria, mientras (aún) no haya ninguna perspectiva de no-repetición. A la voluntad política de dejar quieta esta época se sumaba entonces la incapacidad de asignarle un sentido a la memoria que superara su noción divisiva y perjudicial para la paz. Al verse ignorada por el debate público e incluso excluida de los libros de texto durante el Frente Nacional, la memoria de este tiempo quedó limitada a las esferas privadas.

En los libros de texto actuales predominan sobre todo dos tipos de narrativas sobre la Violencia. El primer tipo de narrativa alude a una historia terminada, pero inconexa de los momentos posteriores al conflicto. Así es por ejemplo en los manuales *ZonActiva Sociales 9* (2010, editorial Voluntad) y *Proyecto Sé Ciencias Sociales 9* (2012, editorial SM). En ambos libros de texto se le dedica un espacio muy limitado al tema (cfr. en *ZonActiva* pp. 112-113 y en *Proyecto Sé* pp. 128-129 y 132-133). Por la ubicación del tema en la estructura del libro, resulta difícil una contextualización del conflicto en general. En *Proyecto Sé*, por ejemplo, el capítulo sobre la Violencia termina de la siguiente manera:

Finalmente, los bandoleros perdieron el apoyo político y popular, lo que llevó a las fuerzas militares a reprimirlos por medio de la fuerza. Bandoleros celebres como “Mosco”, “Chispas”,

“Capitán Venganza” y “Sangre Negra” cayeron en contundentes operaciones militares. (2012, p. 133)

Se da a entender entonces que con la muerte de estos personajes termina la representación de la Violencia, como si el fin de este conflicto dependiera de la muerte de sus líderes. Esta argumentación tiene cierta similitud con la “restauración del orden público”, sobre la cual referían los libros de textos publicados en los años cincuenta y sesenta del siglo xx.

Enseguida de dicho párrafo se abre un capítulo sobre la economía colombiana en la primera mitad del siglo xx y, posteriormente, se encuentran dos unidades considerables sobre el mundo en la segunda mitad del mismo siglo. Hay que dar un salto hasta la página 206 para retomar el contexto colombiano con los temas del Frente Nacional y la toma de Marquetalia. Esta distancia entre páginas genera la impresión de que la historia del conflicto está fragmentada.

El segundo tipo de narrativa sobre la Violencia también tiene el matiz de una historia inconclusa, muy en la lógica de las memorias circulares que postula Sánchez. Un ejemplo es el manual *Ejes Sociales 9* (2012, editorial Educar). En este texto, la exposición del conflicto se desarrolla de manera continua en once páginas (138-149), y simultáneamente la acompaña, y de manera permanente, como un ruido de fondo, la historia colombiana en la segunda mitad del siglo xx. La narrativa inicia con el atentado contra Gaitán:

El 9 de abril de 1948 ocurrió el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, uno de los políticos con mayor prestigio en nuestra historia. Este hecho desató un conflicto nacional que dejó miles de muertos y un fuerte impacto en nuestra historia política, social y económica. (Díaz, Granada y Ortiz, 2012, p. 138)

Unas páginas después este conflicto es relacionado con la violencia actual en Colombia, constatando así que

[U]no de los mayores problemas estructurales de la sociedad colombiana es la continuación y la agudización de la violencia en las últimas décadas con actos como extorsión, boleteo, secuestro, terrorismo y asalto a las poblaciones por parte de guerrilleros y paramilitares. (Díaz, Granada y Ortiz, 2012, p. 144)

Finalmente, la narrativa cierra haciendo referencia a la administración de Uribe: “El nuevo periodo presidencial lo asumió Álvaro Uribe Vélez

16 De manera representativa véase Guzmán, Fals Borda y Umaña (1962 [2005]).



y en su política abandona la vía del diálogo con la guerrilla mientras esta radicalizó sus acciones, el gobierno intensificó la lucha antiterrorista” (Díaz, Granada y Ortiz, 2012, p. 149). Con esta perspectiva de la intensificación de las luchas por ambas partes, efectivamente cabe preguntarse por qué mantener la memoria de un pasado que sigue siendo una realidad en el presente.

Sin embargo, las condiciones cambiantes en el marco del proceso transicional ya se ven reflejadas en los textos y abrieron caminos para narrar el conflicto colombiano de manera distinta. Mientras que un texto como *Ejes Sociales* cuenta la historia colombiana como una historia de violencia permanente, el manual *Proyecto Saberes Sociales Ser Hacer 10* (2016, editorial Santillana) desplaza el enfoque un poco y logra construir una narrativa distinta.

Este manual titula una unidad “Conflicto armado y violencia en Colombia”. Dedicó veinticuatro páginas (pp. 188-212) a este tema, y en vez de iniciar con la violencia política y el atentado contra Gaitán, empieza con unas reflexiones generales sobre los factores de la violencia en Colombia:

Las manifestaciones de la violencia en Colombia parten del maltrato infantil hasta el conflicto armado, pasando por los actos delincuenciales, el narcotráfico, la violencia juvenil, el racismo, la segregación, entre otras. La violencia en su totalidad ha penetrado la sociedad, a tal punto que, los ciudadanos conciben de modo natural o habitual diversas formas de violación de los derechos humanos. (Parra y Riveros, 2016, p. 188)

En este pequeño fragmento se lee que la violencia emerge de un contexto puramente político o socioeconómico y se convierte en un fenómeno cotidiano. Así pues, el conflicto armado se presenta solo como una de las muchas manifestaciones posibles de la violencia, restándole así no solo su singularidad, sino también el aura de un fenómeno sobre el cual los ciudadanos desde el inicio no tienen ninguna influencia. Por ello, la narrativa en el libro solo es consistente cuando comienza la contextualización histórica de la violencia, partiendo no del siglo xx, sino de la conquista de los españoles y el periodo colonial (cfr. Parra y Riveros, 2016, p. 190). Aunque los acontecimientos singulares son abordados de modo muy somero en las páginas siguientes, la narrativa logra crear una continuidad que muestra los diversos conflictos de la historia colombiana como un problema estructural y transversal.

Hasta ahora, esta representación de la violencia no es una nueva lectura de la historia. Lo que es nuevo, sin embargo, es que la continuidad de los conflictos contrasta con otra continuidad, a saber, el desarrollo de los procesos de paz. Empezando con el proceso de los años ochenta y la desmovilización del M-19, esta historia llega hasta los acontecimientos del 2016, que, vale aclarar, aunque el tratado de paz con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) aún no había sido ratificado para el momento en que finalizó la edición del libro, en este ya se informa sobre las negociaciones en La Habana. Así pues, la historia de Colombia no es solo una historia de violencia, sino también una historia de búsqueda de la paz. Esta narrativa marcada por las adversidades, pero a la vez positiva, hace obsoleto el problema del final del conflicto, las memorias circulares, ya que el conflicto es asociado ahora con una paz que al menos parece posible.

Siguiendo la idea de que la violencia no es solo un problema político lejano, sino un problema cotidiano, la narrativa también hace de la terminación del conflicto un reto cotidiano en el que todos los individuos pueden y deben contribuir. En el apartado “Posibles salidas al conflicto armado” de ese mismo capítulo, si bien se señalan las vías políticas y legales de resolución de conflictos, se considera también que: “No podemos exigirles a las autoridades alcanzar la paz cuando en nuestro contexto más cercano no generamos hechos de paz” (cfr. Parra y Riveros, 2016, p. 204). Cabe señalar que esta oración aparece como pie de foto, por lo tanto, no se destaca en la página, y por lo mismo podría ser pasada por alto fácilmente. Pero como en las tres páginas siguientes se describen la violencia cotidiana y las posibles salidas, este mensaje también se refuerza de otras maneras.

Con este nuevo enfoque de reinterpretar la historia de Colombia como una búsqueda de la paz, se intenta por primera vez contar una narrativa diferente. Esto se debe, entre otros factores, al cambio de las condiciones marco. En el panorama de transición, el enfrentamiento con el pasado se considera un requisito previo para la reconciliación social y, por lo tanto, para una paz sostenible. Estas experiencias del presente, junto con las nuevas expectativas para el futuro, que se espera sea pacífico, crean narrativas alternativas.

En síntesis, los textos escolares colombianos en los años cincuenta y sesenta muestran una narrativa del conflicto ausente; en los años ochenta, una narrativa crítica; y en el nuevo milenio, una



narrativa fragmentada. Curiosamente, estos cambios coinciden con los cambios generacionales que se pueden distinguir en el caso alemán estudiado, aunque mucho menos acentuados y, sobre todo, sin un debate profundo. Si bien con la Nueva Historia hubo un cambio en relación con la Violencia; del olvido se pasó al recuerdo, este cambio no tuvo un impacto generalizado en la sociedad, y tampoco la memoria de la Violencia se convirtió en un compromiso con una sociedad democrática, como sí ocurrió por ejemplo con la memoria del Holocausto no solo en Alemania, sino también a nivel mundial. Cabe resaltar que el recuerdo de la Nueva Historia tampoco es una reinterpretación de los hechos. Un verdadero cambio en las narrativas se nota solamente en el último ejemplo y su alusión a la paz.

Ahora bien, un texto escolar es solamente una muestra muy pequeña y, por supuesto, no queda para nada claro qué rumbo van a tomar las narrativas y, además, queda abierta la pregunta de por qué recordar. La pregunta sigue siendo ¿por qué la sociedad colombiana aparentemente no sintió la necesidad general de hablar de la época de la Violencia? La continua *re-experiencia* de la violencia, que eclipsó las experiencias anteriores, ciertamente juega un papel. Y en esto contribuyó el hecho de que en un principio el silencio fuera impuesto políticamente, impidiendo así negociaciones histórico-políticas amplias sobre este tema. Los –pocos y limitados– debates histórico-políticos que hubo quedaron a cargo de las élites políticas, las cuales coincidieron en la idea de que el olvido era más beneficioso para la pacificación de la sociedad que el enfrentamiento con el pasado reciente.¹⁷

Sin embargo, creo que si bien se produjo algún tipo de interpretaciones, estas derivaron en formas de representación que esconden más que lo que exponen. El manejo social que ha experimentado la memoria de la Violencia se puede detectar cuando se examinan las “líneas narrativas” (Lehmann, 1983) disponibles para hablar de este pasado.

Luego de este primer análisis, quisiera entonces revisar cómo se habla de los afectados en los manuales. Veremos cómo las líneas narrativas socialmente aceptadas influyen en las formas que toma la memoria histórica.

17 Para un análisis riguroso de las políticas de la historia durante los primeros años del Frente Nacional y sus distintos discursos presentes en las élites políticas, véase Schuster (2009).



4

Distintas voces,
¿distintos
pasados?

El análisis de narrativas mostró que los relatos autobiográficos siempre se desarrollan alrededor de unos hilos narrativos que se pueden definir como la “secuencia narrada de eventos como parte de una estructura narrativa global” (Lehmann, 1983, pp. 19-24)¹⁸. Las historias de vida suelen constar de varios hilos, cuya selección se basa tanto en consideraciones individuales como sociales: cuanto más exitosa es una historia para el público, más claro se vuelve su hilo conductor. Al contar su historia, el narrador tiene que satisfacer siempre tres aspectos: debe construir un contexto general significativo a partir de experiencias y acontecimientos desconectados y, para cautivar el interés de sus oyentes, debe construir un arco de tensión y enfatizar los acontecimientos esenciales de la historia (Niethammer, 2012, p. 67).

La selección de determinado hilo depende no solo de su éxito con el público, sino también de otras influencias sociales. Los discursos mediáticos y las comunidades de memoria también influyen en el enfoque del narrador. Esto significa que el hilo conductor en sí mismo tiene una forma social, y es así como se aprenden las estructuras narrativas formales. Por lo tanto, un hilo conductor refleja qué cadenas de estrategias de argumentación y justificación existen y son aceptadas en la sociedad, o al contrario, se aleja de estas (Welzer, 2000; von Plato, 2000).

Colombia

La historia de vida se adapta entonces a los discursos socialmente aceptados disponibles. Con el fin de explorar mejor las formas que tomó la memoria de la Violencia, cabe plantear la pregunta de cuáles discursos estaban disponibles para que la gente hablara de su experiencia de la Violencia. Los libros de texto, que reflejan los discursos sociopolíticos de su tiempo, pueden utilizarse de nuevo con este fin.

Los textos tanto de Granados como de Henao y Arrubla apenas abordan las consecuencias de la Violencia, ya que no informan sobre esta época en absoluto. Solo en algunos momentos se señalan daños materiales, pero nunca víctimas individuales. Esta ausencia de la víctima cambia parcialmente con la Nueva Historia. El libro de texto *Historia socioeconómica de Colombia* (1985) describe lo siguiente sobre las víctimas:

La Violencia se convirtió, entonces, en un arma desesperada de los campesinos para reclamar sus derechos y de los propietarios para desalojar a los invasores. Con frecuencia los campesinos fueron apoyados y aun dirigidos por intelectuales de las ciudades, pero también hubo liderazgo local. (Mora y Peña, 1985, p. 242)

Aunque la narrativa enfatiza el carácter social de las disputas, promoviendo así el entendimiento de la población rural, los campesinos también eran asociados a los insurgentes, es decir, con quienes, según como se narra más adelante en el libro de texto, dan origen a las FARC. Esta representación no era nada adecuada para un hilo narrativo que pudo haber sido usado para estructurar una historia de vida. La otra representación de la población rural afectada, y que podía ser usada, es la siguiente:

18 Texto original: *Die erzählte Ereignisfolge als Teil einer übergreifenden Erzählstruktur.*

El terror obligó a muchos campesinos [a] refugiarse en los centros urbanos. Muchas personas, tanto conservadoras como liberales, así como miembros de las Fuerzas Armadas, compraron a bajos precios las parcelas abandonadas. Entre tanto, la población campesina en las ciudades se convirtió en mano de obra. (Mora y Peña, 1985, p. 243)

En este fragmento se advierte una transformación casi kafkiana; la población campesina refugiada —a la que hoy en día llaman “desplazados”— se convierte en mano de obra. El desplazamiento se narra aquí como una migración hacia las ciudades por causas económicas. De esa manera, no solo desaparecen los campesinos, sino también sus experiencias, o mejor dicho, sus experiencias no se interpretan como testimonios de violencia. En este sentido, los afectados por la Violencia cuentan su historia de expulsión como una historia de progreso social. La señora Sonia Vargas¹⁹, que tuvo que refugiarse con su familia cuando tenía ocho años, cuenta en una entrevista biográfica²⁰:

Nosotros estábamos allá [en Sucre] solos, y mi tío empieza la lucha para que venga su hermana [a Bogotá]. Al fin la logran traer con todos sus hijos y la ubican en Santa Lucía. Entonces ahí es donde empieza toda la vida nuestra. [...] Lo que yo siempre he querido resaltar es que llegar acá ha sido la superación de esas familias. [...] Ya nosotros empezamos a entrar a estudiar, entramos en las escuelas ahí, poco a poco, nos independizamos de mi tío. (Entrevista a Sonia Vargas, 29 de septiembre de 2012)

El enfoque de esta narración no está en la experiencia de ser forzado a dejar su hogar, sino en lo que significó para la familia la llegada a Bogotá. La experiencia de la Violencia se reinterpreta aquí como una historia de ascenso social. Esta interpretación también está implícita en el texto del manual cuando se hace referencia a la transformación de los campesinos en mano de obra. El ascenso social como hilo conductor de la narrativa es generalizado y estable porque la migración es aceptada socialmente en Colombia por razones económicas, además que evita que los afectados

tengan la sensación de haberse metido en esta situación por su propia culpa (Louis, 2018).

Así como las narrativas cambian con el tiempo, también lo hace la comprensión de quién es una víctima y lo que eso significa. Durante mucho tiempo las víctimas no fueron percibidas como actores políticos, especialmente la víctima traumática (Assmann, 2006), pero hoy esto ha cambiado fundamentalmente (Druliolle y Brett, 2018). El proceso colombiano otorga a las víctimas un lugar especial, por lo menos en teoría, ya que no solo desempeñan un papel pasivo como receptores de reparaciones (simbólicas) y otras ayudas, sino que también han desempeñado un papel activo en la situación de transición, por ejemplo, en las negociaciones de La Habana (Brett, 2018).

En este contexto, por supuesto, se han abierto nuevos espacios y han surgido nuevos discursos. La experiencia de la violencia ahora también puede ser contada simplemente como una experiencia de sufrimiento que no tiene que cumplir ningún significado en la biografía, ya que el sufrimiento en sí se percibe como una experiencia válida (Louis, 2018). La víctima es ahora también una categoría moral con ciertos derechos, como el derecho a contar su historia, que la sociedad debe concederle. En cumplimiento con este derecho, el CNMH, la institución que lleva a cabo el deber de memoria del Estado, ha escrito alrededor de cien informes sobre la violencia del conflicto.

Ciertamente es demasiado prematuro para juzgar si estos nuevos espacios conducen a un debate en la sociedad en su conjunto, pero sí son incluidos en los textos escolares, por lo menos parcialmente. El texto *Ejes Sociales 9* ofrece, por ejemplo, un fragmento de una entrevista con el historiador Daniel Pécaut titulada “Antiguos y nuevos desplazados” (Díaz, Granada y Ortiz, 2012, p. 148), en el cual refiere a personas que fueron forzadas a salir de su hogar durante la Violencia y en tiempos más recientes. Esto es notable en la medida en que los afectados por la Violencia no se llamaban a sí mismos “desplazados” ni fueron llamados así por otros. Guzmán, Fals Borda y Umaña en su obra clásica sobre la Violencia de hecho hablan de *inmigrantes* a las ciudades, de *exilados* o simplemente de *llegados* (1962 [2005]). Aunque hay un capítulo dedicado a la “comunidad desplazada”, esta se entiende en un sentido muy diferente al actual; así denominan a aquellos campesinos que se unieron con grupos armados para luchar por sus derechos. Al usar el título “Antiguos y nuevos desplazados” en el manual, se hace un

19 El nombre es un seudónimo.

20 La entrevista biográfica la realicé durante la investigación para mi tesis doctoral. La entrevista completa puede ser consultada en <https://kups.ub.uni-koeln.de/5577/>. Para los ajustes en historias de vida dependiendo de nuevos hilos narrativos aceptados por la sociedad, véase Louis (2018).

uso retrospectivo de la palabra, cuyo sentido actual connota la situación histórica. Esto no solamente establece una continuidad en la victimización, sino también abre nuevas posibilidades de acercarse a la experiencia histórica.

Un enfoque claro de víctima aparece en el texto *Proyecto Saberes Sociales 10*, que empieza su recorrido histórico de la violencia con la afirmación: “En medio de la violencia indiscriminada, la población civil se ha visto involucrada de manera inevitable, y se ha convertido en la principal víctima de las históricas contiendas bélicas” (Parra y Riveros, 2016, p. 190). Mientras que otros textos mencionan las víctimas por lo general como un número en un listado de distintas consecuencias del conflicto, este manual le dedica dos páginas al tema (pp. 202-203), empezando por una definición que ubica el término *víctima* en un marco de derechos humanos. Ahora bien, como lo indica el título “Las cifras del conflicto armado”, en este texto también son incluidas las víctimas de manera cuantitativa, aunque con más profundidad. Hay por ejemplo una discusión sobre cómo entender informaciones estadísticas que señalan las diferencias entre los números recolectados por el Estado y las ONG. Además, enumera bajo el concepto de víctima no solamente a la población civil, sino también a soldados, policías, guerrilleros y paramilitares. Sin embargo, como el tema no profundiza más allá de los meros números, las víctimas son presentadas sobre todo como una cuestión estadística.

Ahora, reconocer la existencia de las víctimas es un primer paso necesario, pero no suficiente para crear nuevos espacios narrativos. Los autores del libro eran ciertamente conscientes de la insuficiencia de su enfoque, porque lo están problematizando en una tarea que requiere que los estudiantes asuman una postura frente a la afirmación “las víctimas del conflicto armado son más que cifras estadísticas. Son personas que tienen historias y proyectos de vida que se vieron truncados por el conflicto armado” (p. 208). Luego, los estudiantes pueden marcar las opciones “totalmente de acuerdo”, “parcialmente de acuerdo” y “en desacuerdo”. Es de suponer que escogen “totalmente de acuerdo”, pero aparte de esta reflexión, el libro no ofrece ninguna alternativa que haga posible ver a la gente más allá de los números. Falta la voz de las propias víctimas, no solo en este libro, sino en todos los manuales de historia que he consultado,

sin excepción²¹. Se habla de ellas, pero nunca con ellas. Esto es muy problemático a la hora de crear empatía y colocarse en el papel del otro, que es uno de los fundamentos del aprendizaje histórico (Seixas y Morton, 2013) y sin duda también de proyectos tan ambiciosos como la reconciliación.

Es precisamente uno de los grandes desafíos de la sociedad colombiana que la historia de los conflictos y de la victimización sea percibida por todos como propia, aunque no se trate necesariamente de experiencias individuales. Solo en el momento en el que se entienda que este pasado doloroso es el propio, en el sentido de que es el pasado del grupo al que uno pertenece, se puede generar por ejemplo la comprensión de la responsabilidad por la no-repetición o justificar el porqué del recuerdo.

Sería tal vez también más fácil de aceptar la pluralidad de las memorias, ya que se puede contemplar la complejidad de situaciones y decisiones que las personas confrontan. En las memorias hay historias ambiguas: no todas las víctimas son siempre irreprochables, no todos los guerrilleros siempre son malos. Estas zonas grises representan un gran reto para la reconciliación social.

Alemania

El aprendizaje de que las experiencias cotidianas a menudo no se pueden clasificar como buenas y malas o como incorrectas y correctas surgió en Alemania después de la reunificación. Como las experiencias de la Segunda Guerra Mundial fueron traumáticas para todos, sin excepción²², la convicción de un “nunca más” era y aún es un amplio consenso social. No obstante, como lo consideran muchos individuos, el régimen comunista de la RDA a pesar de todas las represiones y dificultades que representaba, propició unas condiciones de vida que se podían aceptar y que posibilitaron llevar una vida en gran medida tranquila, con todas las experiencias positivas y negativas que la vida

- 21 Las excepciones existen, por ejemplo con la *Caja de Herramientas* del CNMH (2009) que ofrece material didáctico sobre el conflicto, tomando en consideración sobre todo las voces de las víctimas. Lo que este material sin embargo no ofrece, y tampoco es su intención, es una visión más general del desarrollo, causas y consecuencias del conflicto.
- 22 En este punto no quiero sugerir que las experiencias individuales en relación con la dictadura nazi sean las mismas o igual de horribles, solo quiero señalar que la experiencia de la guerra y la persecución probablemente no fue clasificada como positiva por nadie.



conlleve. Una narrativa de la RDA exclusivamente como una historia de represión, vigilancia y persecución no corresponde a las experiencias de vida de muchas personas, y creó un campo de tensión entre las percepciones occidentales/exteriores y las posiciones orientales/interiores frente a la naturaleza histórica de la RDA.

La reunificación enfrentó a los alemanes con una serie de desafíos, como: el manejo jurídico, retos económicos inmensos, el tratamiento de las víctimas y los culpables, el legado de la Stasi²³ y el recuerdo cultural de la RDA. Este último aspecto tiene un impacto grande en la integración interna de las dos partes de la sociedad alemana, ya que negocia el lugar de los alemanes orientales y el valor que se les concede a sus experiencias de vida en la narrativa alemana.

En el 2005, el parlamento alemán nombró una comisión de expertos para que se ocupara de un concepto para el manejo del pasado de la RDA. La comisión, compuesta por científicos, políticos, activistas de los derechos civiles y representantes de los diferentes lugares conmemorativos, llegó a la conclusión de que el debate público con la RDA debía ser abierto y plural, es decir que no se le permitía hacer una declaración general uniforme y cerrada (Sabrow, Eckert y Flacke, 2007).

La apertura y la pluralidad no solo significan que muchas narraciones son posibles sobre la RDA y la vida en ella, sino también que la evaluación de la RDA siempre puede ser renegociada. De hecho, se puede constatar que existen diferentes narrativas sobre el final de este estado que presentan a la RDA bajo una luz completamente diferente. La narrativa dominante describe a la RDA como un régimen injusto cuyo ocaso fue posible gracias a las protestas pacíficas de una oposición legítima. Una segunda narrativa ve en la RDA un experimento socialista que fracasó solo porque la República Federal incorporó a la RDA de una manera aparentemente imperialista. Y por último, una perspectiva que se enfoca en el carácter cotidiano de la RDA, donde las personas vivían en circunstancias que no habían elegido por sí mismas y tenían poca influencia sobre su fin (Sabrow, 2007).

Entretanto, una generación ha crecido con la caída del Muro de Berlín en 1989. Para este momento, se observan cambios en la representación

de la RDA y su importancia. Con la reunificación, la República Federal súbitamente tuvo dos historias paralelas. La reunificación significaba no solo convertir dos estados en uno, sino también hacer de la historia de la RDA una parte del pasado común.

Hasta ese momento, la RDA tenía una existencia bastante sombría en los libros de texto de la República Federal. Las referencias a esta ocuparon mucho menos espacio que las de la República Federal. Y aunque la narrativa tenía un matiz casi que nada ideológico en comparación con la representación de Alemania Occidental en los libros de texto de la RDA, no dejaba dudas de que la República Federal era la mejor Alemania.

Las estrategias sutiles para llegar a esta representación se pueden observar por ejemplo en el manual *Geschichtsbuch 4. Die Menschen und ihre Geschichte in Darstellungen und Dokumenten* (1988, editorial Cornelsen/Hirschgraben). En su última edición, antes de la caída del Muro, en un momento en el que la existencia de la RDA tal vez estaba más normalizada que nunca, a partir de 1945 el capítulo sobre Alemania es dividido en los siguientes cuatro periodos (cfr. Hüttenberger y Mütter, 1988):

- 1945-1949: De las cuatro zonas de ocupación a dos Estados alemanes (pp. 216-222).
- 1949-1966: La República Federal de Alemania en la era de Adenauer (pp. 222-228).
- 1966-1982: La gran coalición y la era social-liberal (pp. 229-232).
- La RDA desde 1949: Socialismo en medio país (pp. 233-236)²⁴.

El primer apartado narra la historia de la posguerra inmediata hasta la separación, el segundo y tercer apartados se enfocan en la República Federal, y solo el último se ocupa de la RDA. A partir del número de páginas dedicadas a cada apartado de Alemania se infiere la importancia que en este libro se le asigna respectivamente a los dos estados alemanes; once páginas hablan exclusivamente de la República Federal de Alemania, mientras que sobre la RDA solo hay cuatro.

También los títulos mismos reflejan la postura general del texto frente a la RDA. En primer lugar, el nombre del segundo estado alemán se abrevia, en contraste con Alemania Occidental, cuyo nombre,

23 Stasi es la abreviatura para nombrar el aparato de vigilancia, el Ministerium für Staatssicherheit (Ministerio para la Seguridad del Estado). Esta autoridad espiaba a los propios ciudadanos y construyó una red de informantes extraoficiales basada en la represión y el miedo.

24 Texto original: 1945-1949: *Von vier Besatzungszonen zu zwei deutschen Staaten*, 1949-1966: *Die Bundesrepublik Deutschland in der Ära Adenauer*, 1966-1982: *Große Koalition und sozialliberale Ära*, Die DDR seit 1949: *Sozialismus in einem halben Land*.



República Federal, siempre aparece de forma extendida. Esta estrategia se aplica de manera consistente en todo el libro. Además, mientras los títulos de los tres primeros apartados son descriptivos, es decir, indican lo que cabe esperar en cuanto al contenido, el título del apartado de la RDA es evaluativo. Dicho título alude al sistema económico en lugar de la historia política, y finalmente sugiere que la RDA, como “medio país”, nunca llegó a superar el estatus de estado provisional –así hace caso omiso al hecho de que la República Federal en realidad también era solo medio país–.

El capítulo inicia con una reflexión acerca de la naturaleza de la RDA, en la que la posición de la República Federal frente al segundo estado alemán se ve de manera crítica:

Durante 20 años, la RDA fue “un estado que no debe ser”. Al menos así lo veían los políticos de Alemania Occidental y una gran parte de la población. La República Federal no solo afirmó ser el sucesor legal del Reich alemán, sino también el único estado alemán legítimo. La RDA, que desde su fundación carecía de legitimidad democrática a través de elecciones libres, sufrió esta situación de dos maneras. Por un lado, se mantuvo aislada internacionalmente y su reconocimiento diplomático se limitó al bloque oriental. Además, la RDA no fue aceptada por la República Federal como vecina, sino que fue combatida como enemiga por medios económicos y políticos. (Hüttenberger y Mütter, 1988, p. 233)²⁵

Al presentar la RDA como un estado que no debe ser un ideal político de las primeras décadas de la posguerra, se sugiere implícitamente que este ya no es el caso. Sin embargo, esto no significa que la existencia de la RDA en los años ochenta se reconozca sin más, ya que, como cada estudiante lo sabe actualmente, la falta de legitimidad y el carácter represivo de la RDA se considera una verdad incuestionable.

25 Texto original: *Die DDR war 20 Jahre lang „ein Staat, der nicht sein darf.“ So jedenfalls sahen ihn westdeutsche Politiker und auch ein großer Teil der Bevölkerung. Die Bundesrepublik beanspruchte nicht nur, Rechtsnachfolger des Deutschen Reiches, sondern auch einzig legitimer deutscher Staat zu sein. Die DDR, der eine demokratische Legitimierung durch freie Wahlen seit ihrer Gründung fehlte, hatte unter dieser Situation in doppelter Weise zu leiden. Zum einen blieb sie international isoliert und ihre diplomatische Anerkennung auf den Ostblock beschränkt. Außerdem wurde die DDR von der Bundesrepublik nicht als Nachbar akzeptiert, sondern als Feind mit wirtschaftlichen und politischen Mitteln bekämpft.*

De esta manera, la imagen de un estado represivo e injusto se reproduce al estructurar el texto con ciertas palabras clave, de las cuales ninguna tiene una connotación positiva en la perspectiva occidental (cfr. Hüttenberger y Mütter, 1988): *Estalinismo* (p. 233), *Economía central planificada* (p. 234), *17 de junio de 1953* (p. 235)²⁶ y *Construcción del Muro* (p. 236). Esta misma impresión se apoya en el material visual, que incluye una representación gráfica de los refugiados de la RDA y una fotografía de un dramático escape del segundo piso de una casa de Berlín después de la construcción del Muro.

En la reflexión final del capítulo sobre Alemania, los editores afirman: “Las relaciones alemán-alemanas están lejos de una ‘normalidad’” (Hüttenberger y Mütter, 1988, p. 237)²⁷, sin indagar más cómo serían unas relaciones normales, en qué momento se podría hablar de relaciones normales o si la normalidad sería un estado verdaderamente deseable. Al insistir en la ausencia de normalidad, se afirman las razones por las cuales la relación es especial, a saber, la ilegitimidad de la división y la falta de legitimidad democrática de la otra Alemania.

El manual presenta un examen de la vida cotidiana en la RDA, de lo que significa para el individuo vivir en este estado, pero lo hace solo de forma limitada y solo en comparación con la República Federal. La selección de fuentes del capítulo sobre Alemania contiene un dossier sobre la situación de las mujeres en Alemania Oriental y Occidental (cfr. Hüttenberger y Mütter, 1988, pp. 246-251). Dado que en la RDA había muchas más mujeres empleadas que en Alemania Occidental, esta circunstancia se considera a veces como un indicador de que la emancipación de las mujeres en el Este fue efectiva. Sin embargo, las fuentes seleccionadas muestran una imagen crítica de la situación de las mujeres en el Este, según la cual, la igualdad existía en el mejor de los casos solo en el papel, pero no se vivía.

No se enseña absolutamente nada sobre la vida cultural o el compromiso cívico, como el papel importante de las bibliotecas medioambientales para la oposición en la RDA. El conocimiento sobre la RDA transmitido por este manual queda fragmentado; reduce el segundo estado alemán

26 El 17 de junio de 1953 tuvo lugar en la RDA un levantamiento de obreros que fue reprimido de manera violenta. Días después, la República Federal de Alemania proclamó esa fecha “Día de la Unión Alemana” su festivo nacional.

27 Texto original: *Von “Normalität” sind die deutsch-deutschen Beziehungen weit entfernt.*



a su carácter represivo y no le concede una vida independiente de su cultura cotidiana.

Al revisar la edición de 1996 del mismo *Geschichtsbuch*, es inevitable llegar al mismo juicio aunque incluya unos cambios significativos con respecto al capítulo sobre la RDA. Los apartados sobre la República Federal de Alemania, incluida la selección de los textos originales, se han tomado en gran medida de la edición anterior. El capítulo sobre la República Federal a partir de 1966 está actualizado hasta 1989 y lo complementa un dossier de fuentes sobre la oposición extraparlamentaria (Außerparlamentarische Opposition) de la generación del 68.

Sin embargo, el apartado sobre la RDA (cfr. Mütter, Pingel y Zwölfer, 1996, pp. 188-194), se encuentra completamente cambiado. No solamente cuenta con tres páginas más que en la edición anterior de 1988, sino que tiene un tono diferente. La sección se intitula ahora "La RDA - Surgimiento y decadencia de un estado socialista en suelo alemán" (*Die DDR - Vom Werden und Vergehen eines sozialistischen Staates auf deutschem Boden*), indicando así claramente que el segundo estado alemán definitivamente se convirtió en historia. Con esta conciencia de la historicidad de la RDA, el discurso sobre esta cambia hacia una narrativa más objetiva.

El capítulo está dividido en cuatro apartados, y su estructura sigue ahora la historia política de la RDA (cfr. Mütter, Pingel y Zwölfer, 1996):

- De la revolución democrática antifascista a la construcción del socialismo (1949-1952) (p. 188).
- La construcción del socialismo 1953-1961: un intento amenaza con fracasar (p. 188).
- De la construcción del Muro hasta el fin de la era Ulbricht (1961-1971) (p. 189).
- El "socialismo real existente" (1971-1989) (p. 192)²⁸.

Hay varias cosas que se pueden constatar aquí. Las palabras clave que estructuraron la edición de 1988, con excepción de la *construcción del Muro*, se omiten en los subtítulos. En vez de eso se ciñe a una periodización que al parecer surge de las dinámicas políticas internas de la RDA y deja de seguir los hitos que fueron importantes para

Alemania Occidental en su intento de deslegitimar el otro lado. Eso se evidencia por ejemplo en el uso del término *revolución democrática antifascista* (*antifaschistisch-demokratische Umwälzung*) sin comillas, algo que sorprende, ya que se trata de un término propio del discurso oriental. Otra pista es el hecho de que el socialismo es denominado *intento*, y no como algo que no debería existir. De igual manera, hay una gráfica informativa sobre el funcionamiento y la estructura del partido y del estado de la RDA, una información que falta por completo en la edición de 1988.

Sin embargo, incluso en la edición más reciente, la narrativa no deja ninguna duda de que la RDA fue superada con razón. Aún más que en la edición anterior, el aparato de vigilancia estatal, la Stasi, se ha convertido en el objeto de interés, no solo en el texto, sino también en las imágenes y, sobre todo, en el dossier de fuentes sobre la Stasi, que reemplaza los textos sobre la situación de la mujer.

El mundo en el que viven las personas y su cultura cotidiana adquieren importancia, aunque sea menor. De esta manera, se aprende por ejemplo sobre el significado de los espacios públicos y privados:

La gente empezó a aceptar las condiciones de la RDA. Esto no significa que todos los ciudadanos estén de acuerdo con la política del Estado. Pero muchos desarrollaron un comportamiento muy peculiar: hablaban en público en un idioma que fingía que estaban de acuerdo con casi todo. Solo en el círculo privado y familiar se decía lo que realmente se pensaba. Esto les dio tranquilidad y evitó posibles dificultades. (Mütter, Pingel y Zwölfer, 1996, p. 192)²⁹

Como se observa, la descripción de la vida cultural también se centra principalmente en la restricción. Por lo tanto, se hace menos referencia al desarrollo de una vida cultural independiente. Con el ejemplo de la expatriación forzada del compositor Wolf Biermann (cfr. Mütter, Pingel y

28 Texto original: *Von der antifaschistisch-demokratischen Umwälzung zum Aufbau des Sozialismus, Aufbau des Sozialismus 1953-1961: Ein Versuch droht zu scheitern, Vom Mauerbau bis zum Ende der Ära Ulbricht, Der "real existierende Sozialismus"*.

29 Texto original: *Die Menschen begannen, sich mit den Verhältnissen in der DDR zu arrangieren. Das soll nicht heißen, daß alle Bürger mit der Politik des Staates einverstanden waren. Aber viele entwickelten eine ganz eigenartige Verhaltensweise: Sie redeten in der Öffentlichkeit in einer Sprache, die vorgab, man sei mit fast allem einverstanden. Erst im privaten und vertrauten Kreis wurde das gesagt, was wirklich gedacht wurde. Damit verschaffte man sich Ruhe und ging möglichen Schwierigkeiten aus dem Weg.*



Zwölfer, 1996, p. 193), la atención se centra en lo que no se permitió que ocurriera.

Solo la presentación de los movimientos de derechos civiles, que ahora se ofrece con más detalle en el contexto de los acontecimientos de 1989, se refiere al menos implícitamente a una vida independiente que se enfrentó a la opresión y señaló los problemas:

Ahora [1975] la gente se unió para formar grupos de paz, medio ambiente y derechos humanos. El Acta Final de la CSCE [Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa] proporcionaba una base jurídica. Encontraron su foro bajo el techo de la Iglesia Protestante, porque aquí fue donde terminó la influencia directa del SED [Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, Partido Socialista Unificado de Alemania]. Cuando Gorbachov llegó al poder en Moscú en 1985 y se hizo evidente que quería romper con la anticuada política de paternalismo y opresión, la esperanza creció entre la oposición y el miedo al cambio político entre los poderosos del SED. (Mütter, Pingel y Zwölfer, 1996, p. 194)³⁰

Con todo, la representación de la RDA como estado de vigilancia represiva no es errónea y está justificada desde la perspectiva de una lección de historia con objetivos democráticos. Sin embargo, una parte significativa de las experiencias biográficas de las personas es ignorada. No tienen voz en este libro. No solo no hablan por sí mismas, por ejemplo, a través de textos fuente, sino que ni siquiera se habla de ellas. Sus experiencias, al parecer aquí, no forman parte de la historia alemana en su conjunto.

Pero para que la memoria de la RDA sea abierta y diversa, como exigió la Comisión de Expertos en el 2005, es necesario integrar estas experiencias. La integración interna también significa percibir la historia de la otra parte de Alemania como parte de una historia común y compartida. Esta postura se manifiesta, por ejemplo, en el manual *Geschichte und Geschehen* 5/6 (2010, editorial Klett) que hace

el intento de narrar una historia verdaderamente compartida.

El capítulo sobre Alemania después de 1949 se llama "De la separación a la unificación. Alemania después de 1949" (*Von der Teilung zur Vereinigung: Deutschland nach 1949*). El capítulo inicia con una gráfica que se puede entender como la apuesta programática de la narrativa. En vez de presentar la historia de los dos estados alemanes en una línea de tiempo recta, emplea dos curvas, cada una representando uno de los dos estados. Juntas forman un círculo y, por consiguiente, juntas forman un cuadro completo. Así, la gráfica muestra de una manera sencilla, pero remarcada, que la historia de un lado no puede ser vista sin la historia del otro lado.

En ese orden de ideas, el capítulo se estructura e intitula sus apartados así (cfr. Bender, Bernlochner y Brütting, 2010):

- Gobierno y legitimación en la Alemania dividida (p. 208)
- La política exterior de los dos estados alemanes (p. 216)
- ¿Dos estados - una nación? (p. 224)
- Frontera y experiencia fronteriza (p. 232)
- Economía entre mercado y plan (p. 236)
- La sociedad en el transcurso del tiempo (p. 244)
- La juventud del Este y del Oeste (p. 252)
- ¿Cómo tratan los alemanes su pasado? (p. 260)
- La Caída del Muro (p. 264)
- ¿Un estado, dos sociedades? (p. 270).³¹

Sobre esta estructura se advierte en seguida que la división tradicional en capítulos separados para referirse a la República Federal y a la RDA quedó superada. El acercamiento a los dos estados alemanes ya no ocurre cronológicamente, sino a través de distintos temas de la política, la economía y la sociedad, que luego se abordan para ambos lados. De esta manera se logra una sola narrativa que incluye a las dos Alemanias. Al mismo tiempo se excluyen temáticas que no se pueden abordar respecto a ambos lados. La Stasi, tema central en el manual *Geschichtsbuch* de 1996, aquí aparece solo implícitamente como aparato de vigilancia

30 Texto original: *Jetzt schlossen sich Menschen zu Friedens-, Umwelt- und Menschenrechtsgruppen zusammen. In der KSZE-Schlußakte hatten wie eine Rechtsgrundlage zur Hand. Ihr Forum fanden sie unter dem Dach der evangelischen Kirche, denn hier endete der direkte Einfluß der SED. Als Gorbatschow 1985 in Moskau an die Macht gelangte und erkennbar wurde, daß er mit der überkommenen Politik der Bevormundung und Unterdrückung brechen wollte, wuchs bei den Oppositionellen die Hoffnung auf und bei den SED-Mächtigen die Angst vor politischen Veränderungen.*

31 Texto original: *Herrschaft und ihre Legitimation im geteilten Deutschland, Die Außenpolitik der beiden deutschen Staaten, Zwei Staaten - eine Nation?, Grenze und Grenzerfahrung, Wirtschaft zwischen Markt und Plan, Die Gesellschaft im Wandel der Zeit, Jugend in Ost und West, Wie gehen die Deutschen mit ihrer Vergangenheit um?, Der Fall der Mauer, Ein Staat, zwei Gesellschaften?*



y represión, pero no se le dedica un capítulo o apartado singular.

Sobre el inicio de la RDA, se puede leer lo siguiente:

Cuando se fundó la República Democrática Alemana, el entusiasmo por el gran objetivo del socialismo era fuerte y genuino entre una parte de la joven "generación de la construcción". La RDA trató de unir a su pueblo con cuatro objetivos: el socialismo, el antifascismo, la paz y la seguridad social. Sin embargo, pronto quedó claro que la cogestión democrática no era en absoluto deseable. El parlamento de la RDA, la Volkskammer, estaba completamente dominado por el SED. La oposición no fue tolerada, innumerables opositores políticos fueron condenados a largas penas de prisión; en los primeros años incluso se impuso la pena de muerte. Ningún ciudadano pudo defenderse legalmente contra la arbitrariedad del Estado, ya que no existía un tribunal administrativo ni constitucional. La RDA siempre fue rechazada por la mayoría de sus ciudadanos, sobre todo porque el modelo de éxito era siempre visible en su frontera occidental. No cabía duda de que aquí había surgido una dictadura de la minoría sobre el pueblo según el modelo soviético. Esto incluía también el hecho de que el aparato de vigilancia del Ministerio de Seguridad del Estado estaba siempre omnipresente. Los críticos del régimen fueron perseguidos y tuvieron que contar con desventajas hasta largas penas de prisión. Pero todo esto no habría sido posible sin la ayuda de cientos de miles de informantes y fisgones. Nunca antes un Estado había mantenido en paz un aparato militar y de seguridad más grande que la RDA, en proporción a su población. (Bender, Bernlochner y Brütting, 2010, p. 209)³²

32 Texto original: *Als die Deutsche Demokratische Republik gegründet wurde, war die Begeisterung für das große Ziel des Sozialismus bei einem Teil der jugendlichen „Aufbaugeneration“ durchaus stark und echt. Die DDR versuchte mit vier Zielvorstellungen ihre Menschen an sich zu binden: mit Sozialismus, Antifaschismus, Frieden und sozialer Sicherheit. Bald zeigte sich jedoch, daß demokratische Mitbestimmung keineswegs erwünscht war. Das Parlament der DDR, die Volkskammer, wurde völlig von der SED beherrscht. Opposition wurde nicht geduldet, zahllose politische Gegner wurden zu langjährigen Haftstrafen verurteilt; in den ersten Jahren wurde sogar die Todesstrafe verhängt. Gegen die Willkür des Staates konnte sich kein Bürger juristisch wehren, denn es gab weder ein Verwaltungs- noch ein Verfassungsgericht. Die DDR wurde immer von einer Mehrheit der Bürger abgelehnt, zumal an ihrer Westgrenze immer das Erfolgsmodell sichtbar war. Es konnte kein Zweifel daran bestehen, hier war eine Diktatur der Minderheit über das Volk nach sowjetischem Modell entstanden. Dazu gehörte auch,*

Este texto genera una conducta emocional completamente diferente a la que producían las reflexiones de los libros de texto de antes de 1989 sobre un estado que no debía existir. Ahora bien, este breve fragmento no deja ninguna duda de que la RDA fue una dictadura desde el punto de vista occidental. Pero al mismo tiempo se afirma explícitamente que era posible considerar que el proyecto social de la RDA era la mejor solución, la más progresista, una solución por la cual al menos algunas personas se mostraban sinceramente entusiastas. Por supuesto, este texto habla con la certeza de que la RDA está irrevocablemente acabada. Pero el hecho de que aquí se muestren las razones por las que la gente apoyaba este sistema es un reconocimiento de las experiencias de vida y de que este respetaba las decisiones de los individuos.

De hecho, la gente de Oriente y Occidente y sus experiencias son un hilo narrativo central de las narraciones de este manual. Por ejemplo, se aprende sobre el compromiso cívico:

Además de la representación de intereses en el parlamento, se desarrolló [en la República Federal] una nueva forma de formación de opinión extraparlamentaria. Basado en acciones inicialmente locales y temporales [...], este movimiento cívico culminó en la lucha contra el uso pacífico de la energía nuclear. Otros campos de actividad fueron el movimiento por la paz desde los años ochenta y la protección del medio ambiente hasta la lucha actual contra la globalización. La mayoría de los simpatizantes provenían de la clase media con seguridad material. [...] A finales de los años setenta se desarrolló en la RDA un movimiento ciudadano que, bajo la protección de las iglesias, asumió desventajas personales y acoso por parte del Estado del SED con el fin de trabajar por la protección de los derechos humanos y del medio ambiente. (Bender, Bernlochner y Brütting, 2010, p. 246)³³

daß der Überwachungsapparat des Ministeriums für Staatssicherheit immer allgegenwärtig war. Regimekritiker wurden verfolgt und hatten mit Benachteiligungen bis hin zu langjährigen Haftstrafen zu rechnen. Das alles wäre allerdings ohne die Mithilfe hunderttausender eifriger Zuträger und Schnüffler nicht möglich gewesen. Niemals zuvor hatte ein Staat im Verhältnis zur Bevölkerungszahl im Frieden einen größeren Militär- und Sicherheitsapparat unterhalten als die DDR.

33 Texto original: *Neben der Interessenvertretung im Parlament entwickelte sich eine neue Form außerparlamentarischer Meinungsbildung. Ausgehend von zunächst lokalen und zeitlich begrenzten Aktionen [...] kulminierte diese Bürgerbewegung im Kampf gegen die friedliche Nutzung der Kernenergie. Andere Betätigungsfelder waren die Friedensbewegung seit den*



Sin entrar en demasiados detalles, resta decir que tanto en la República Federal como en la RDA hubo movimientos ciudadanos cuyos objetivos se solaparon en parte, aunque en condiciones distintas.

Los deseos y anhelos compartidos bajo diferentes condiciones también se presentan en el capítulo sobre la juventud en Oriente y Occidente.

Con la canción "Imagine" de John Lennon, el movimiento *hippie* soñaba con una sociedad sin autoridades y un mundo sin guerra [...] y creía que podía expandir su conciencia con las drogas.

Este "todo vale" significaba, por un lado, un gran desarrollo personal, todo parecía posible y permitido; pero a menudo conducía a la adicción a las drogas y a la autodestrucción.

El intento de una forma de vida tan autodeterminada por parte de los *punks* y los pasotas tenía un alcance mucho menor en la RDA que en Occidente. Además de los prejuicios habituales, esto se debió principalmente a la obligación legal de trabajar, ya que los que no trabajaban corrían el riesgo de ser criminalizados y encarcelados. Así pues, un recluta no podía, como en Occidente, elegir entre el servicio militar y el civil; solo era posible un servicio desarmado como "soldado de la construcción", lo que obstaculizaría cualquier perspectiva de carrera profesional. (Bender, Bernlochner y Brütting, 2010, p. 254)³⁴

1980er Jahren und der Umweltschutz bis hin zum heutigen Kampf gegen die Globalisierung. Die Anhänger stammen mehrheitlich aus der materiell abgesicherten Mittelschicht. [...] Meist unter dem Dach der Kirchen entwickelte sich in der DDR Ende der 1970er Jahre eine Bürgerbewegung, deren Mitglieder persönliche Benachteiligungen und Schikanen durch den SED-Staat auf sich nahmen, um sich für die Wahrung der Menschenrechte und für den Schutz der Umwelt einzusetzen.

- 34 Texto original: *Die Hippie-Bewegung träumte mit John Lennons Song „Imagine“ von einer Gesellschaft ohne Autoritäten und einer Welt ohne Krieg [...] und glaubte mit Drogen ihr Bewußtsein erweitern zu können. Dieses „Anything goes“ bedeutete auf der einen Seite ein großes Maß an individueller Selbstentfaltung, alles schien ja möglich und erlaubt zu sein; oft führte es allerdings in die Drogenabhängigkeit und Selbstzerstörung. Der Versuch einer solchen selbstbestimmten Lebensweise der Punks und Aussteiger hatte in der DDR einen viel geringeren Spielraum als im Westen. Das lag neben den üblichen Vorurteilen vor allem an der gesetzlichen Arbeitspflicht; denn wer nicht regelmäßiger Arbeit nachging, riskierte Kriminalisierung und Haft. So konnte ein Wehrpflichtiger nicht wie im Westen zwischen Wehr- und Zivildienst wählen; es war nur ein waffenloser Dienst als „Bausoldat“ möglich, der jede Aussicht auf berufliche Karriere verstellte.*

Los jóvenes de ambos lados de la frontera están apegados al deseo de una vida autodeterminada. El ejercicio de la libertad es problemático para ambas partes; su exceso en Occidente conlleva el riesgo de perder el control sobre la propia vida, mientras que una actitud de rechazo en Oriente conduce a la represión social y a la falta de perspectivas de carrera profesional. La presentación de las similitudes en diversas circunstancias se complementa con amplias secciones de fuentes, en las cuales los propios afectados tienen la palabra.

Sin embargo, este libro de texto aún no ha superado completamente las viejas ideas. En un intento de hacer un balance de la unificación alemana, el manual procura utilizar, entre otros aspectos, justamente aquellos indicadores que, en la época de la división alemana, pretendían mostrar cuán retrógrada era la RDA: "El nivel de vida también ha alcanzado el de Occidente en algunas zonas, y en algunos lugares el Este está incluso por delante, por ejemplo, en el equipamiento de los hogares con lavadoras y conexiones de cable" (Bender, Bernlochner y Brütting, 2010, p. 272)³⁵. Las lavadoras, los teléfonos y los televisores son precisamente los dispositivos mencionados repetidamente en los libros de historia desde los años sesenta para ejemplificar la superioridad de Occidente³⁶.

Sin embargo, se puede afirmar que en este libro de texto se intenta presentar la historia dividida de Alemania no como dividida, sino como compartida, señalando repetidamente las múltiples similitudes a pesar de todas las diferencias. Esto solo puede ser beneficioso para el proceso de integración interna, de integración social, que todavía no se ha completado, ni siquiera treinta años después de la reunificación política³⁷.

- 35 Texto original: *Auch der Lebensstandard hat in einigen Bereichen den des Westens erreicht, punktuell liegt der Osten sogar vorn, z.B. bei der Ausstattung der Haushalte mit Waschmaschinen und Kabelanschlüssen.*

36 Véase, por ejemplo, *Geschichtliche Weltkunde*, 1983, p. 244 o Hoffmann y Bahl, 1978, p. 247.

- 37 En cuanto a la sensación de seguir siendo diferentes, véase, por ejemplo, Wolfgang Engler y Jana Hensel (2018). La creación de la comisión 30 Años de Revolución Pacífica y Unidad Alemana, que se ha fijado el objetivo de "promover un entendimiento común y mutuo de los logros que condujeron a la reunificación y que se lograron para el crecimiento conjunto de Oriente y Occidente", también propende a la unidad interior que aún no se ha completado plenamente, véase Bundesministerium des Innern, für Bau und Heimat (2019).





5

Conclusiones

Sobre la base de un análisis de las narrativas de los libros de texto, pude señalar algunas de las dinámicas en el desarrollo de las memorias históricas y evidenciar cómo se expresan en los libros de texto para la enseñanza de la historia en la escuela. Además, la yuxtaposición de los procesos en Alemania y Colombia mostró cómo los respectivos contextos influyen en las formas, objetivos y contenidos de la memoria histórica. Con base en las observaciones anteriores, quisiera concluir destacando cuatro aspectos que son importantes para abordar el pasado y en los cuales los manuales escolares pueden influir.

La memoria histórica está en constante movimiento

Al principio señalé que la memoria histórica se construye desde el punto de vista del presente. En este sentido, la afirmación de que está en permanente movimiento no es nueva ni sorprendente, especialmente porque este hecho ha sido discutido y probado muchas veces (p. e., Assmann, 2006; Koselleck, 1993). De hecho, los textos en los manuales, por ejemplo, para el tratamiento alemán del pasado nazi, muestran la transición de una memoria de vencedores y vencidos (como en el libro de texto *Werden und Wirken*) a una memoria de víctimas y perpetradores (especialmente en los textos publicados a partir del cambio de milenio). En el caso de Colombia, la historia de la Violencia muestra una transición del silencio al no-silenció. Sin embargo, una reflexión que va más lejos es que una memoria que se adapta constantemente a las nuevas condiciones y necesidades también requiere una atención constante. Es una tarea que nunca termina. En este sentido, si hoy en día en

Alemania políticos de la nueva derecha difaman la cultura del recuerdo de los crímenes del régimen nazi como un “culto a la culpa” que debería ser eliminado³⁸, esto, a pesar del susto y la indignación justificada que genera en la sociedad democrática, debe entenderse sobre todo como un desafío para pensar en cómo se puede seguir transmitiendo la importancia de esta memoria para una responsabilidad de la humanidad.

La confrontación con la pregunta de cuáles acontecimientos del pasado son significativos y qué sentido se supone que deben crear, es decir, dónde está su lugar en la memoria, es también una tarea constante que siempre debe ser renegociada. Hay que ser consciente de que las razones que fueron convincentes en su momento pueden perder su poder de persuasión.

Esto lleva a una segunda consideración.

Cada generación necesita sus propias justificaciones

La manera como Alemania trata el legado de la era nazi muestra claramente que las razones por las que se debe recordar un acontecimiento pasado también deben ser reconsideradas una y otra vez, sobre todo cuanto más tiempo dista de este. Mientras existan todavía testigos presenciales de los eventos, mientras se pueda establecer una relación personal, el acontecimiento tiene un efecto inmediato. Sin embargo, si se alcanzan los límites de la memoria comunicativa, que expira después

38 El político Björn Höcke del partido conservador ultraderechista Alternative für Deutschland pone en cuestión la cultura alemana del recuerdo, descalificándola como “culto a la culpa”. Para ahondar en el tema, véase por ejemplo Schönian (2017).



de tres o cuatro generaciones, hay que encontrar otras formas de preservar la memoria. La cultura alemana del recuerdo en torno a la época nazi está llegando a este límite.

La importancia del cambio generacional se advierte incluso cuando un tema no parece tan central para la sociedad. Con respecto a su impacto en el debate público, la Violencia en Colombia no ha tenido tanta influencia en el público en general como la ha tenido el periodo nazi en Alemania. Sin embargo, en la década de los setenta, una nueva generación de historiadores se dedicó a contar esta historia a la generación de los nietos. La justificación, válida durante el Frente Nacional, de que el silencio ayudaría a superar la división social y política resultó ser errónea a largo plazo.

Todavía no está claro si la Violencia también será sometida a una nueva evaluación a la luz de la forma actual de enfrentar el pasado. No obstante, hay indicios de ello cuando los libros de texto proponen una continuidad en la denominación de las víctimas o cuando el conflicto se presenta como un problema estructural desde la época colonial.

Al abordar el pasado conflictivo que se está negociando en la actualidad, la cuestión generacional es sobre todo importante para el futuro. Un "Basta ya", como bien se lee en el título del informe final del CNMH (2016), es inteligible para la generación actual. Pero no se sabe si esto será suficiente en treinta o cuarenta años, especialmente si no se supera la polarización de la sociedad que Colombia está experimentando en la actualidad.

Pensar en superar una sociedad polarizada, llamemos esto "integración interna" o "reconciliación", me lleva a una tercera consideración:

Hay que entender la historia como propia y compartida

Las divisiones del pasado continúan si no se trabaja activamente para superarlas. Se puede trabajar mejor por un futuro común si se comprende que el pasado también está compartido. Investigadores en teorías de la nación, como Benedict Anderson, sostienen este punto de vista cuando postulan que la nación es en primera instancia un constructo imaginado que genera su estabilidad a partir de una creencia en elementos compartidos, siendo el pasado uno de ellos. Pero una "comunidad imaginada" (Anderson, 1993) es un producto de la educación, que debe visibilizar y cargar de sentido las relaciones individuales con el proyecto común.

Para superar la división social de Alemania, es necesario que la gente entienda que "Occidente" (y con ello la política de Berlín) no solo es arrogante, sino que ignora las preocupaciones de la población, y que problemas como el surgimiento de la nueva derecha "en el Este" no deben ser entendidos solo como una continua falta de experiencia o como decepción en la democracia, que podría atribuirse a la antigua RDA. En Colombia, hay que entender que el conflicto no es solo un problema rural que debe ser resuelto allí, sino que es tarea de la sociedad en su conjunto crear una paz sostenible, es decir que recae en todos y no solo en algunos miembros de la sociedad.

Para esto, es necesario que el individuo como miembro de su comunidad entienda su relación con el pasado conflictivo. Comprender lo que el conflicto tiene que ver con el individuo es una tarea educativa. El enfoque de presentar la violencia y el conflicto no como fenómenos aislados, sino como un problema estructural que impregna todos los estratos sociales, como lo hace el libro *Proyecto Saberes*, es, en mi opinión, un enfoque sensato.

Sin embargo, lo que falta allí es la voz de los afectados. La autenticidad de la voz original es un elemento clave para tomar una perspectiva histórica. La perspectiva histórica es un objetivo central del aprendizaje histórico (Seixas y Morton, 2013), porque es la única manera de entender qué posibilidades de decisión se presentaban al individuo en una determinada situación. Y solo si se comprende la perspectiva histórica, se puede llegar a un juicio histórico bien fundado. Para ello, es fundamental no juzgar y condenar a las personas y sus acciones según los criterios actuales.

Este pensamiento me lleva a una cuarta consideración:

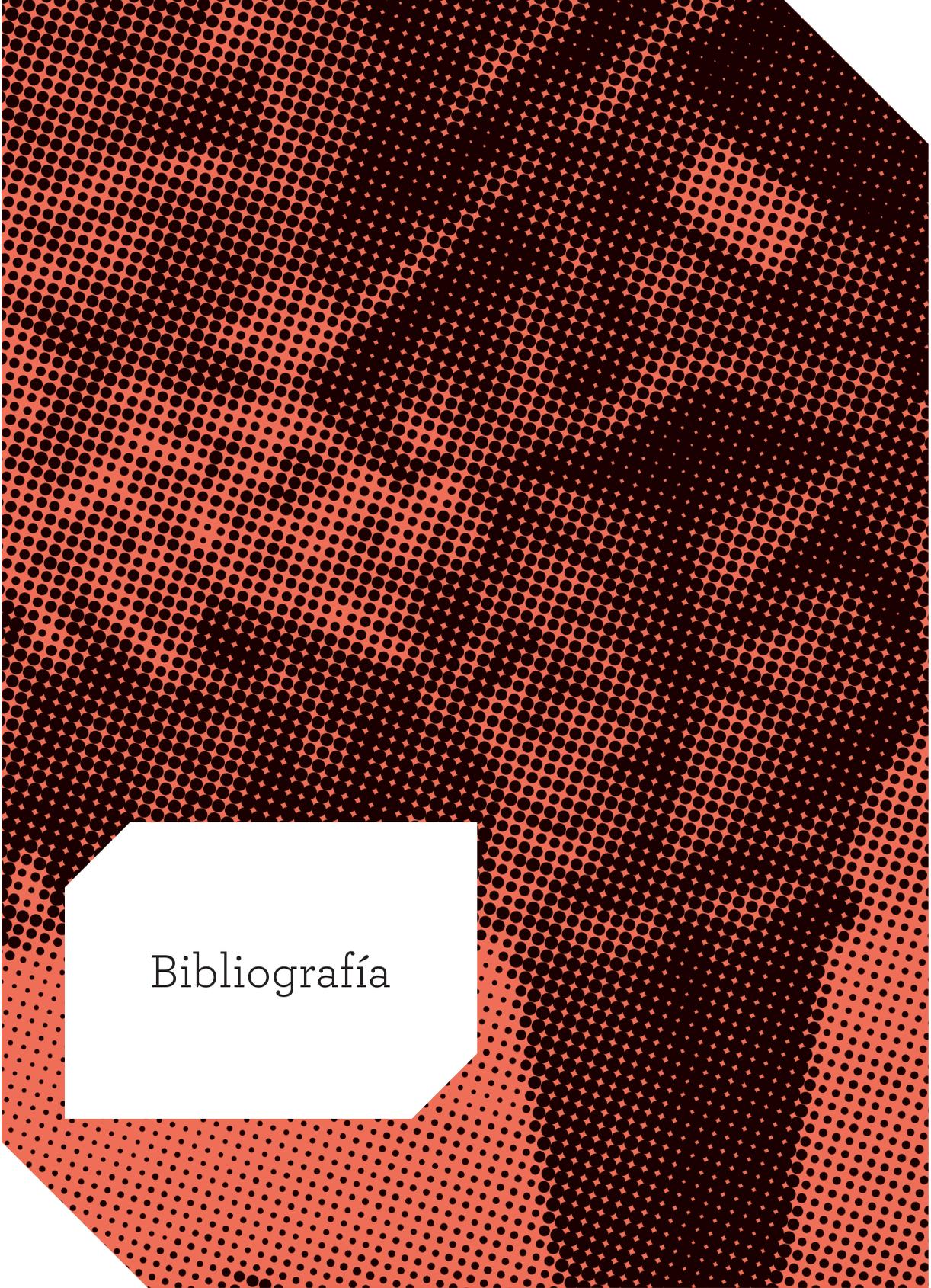
Hay que respetar la vida vivida

Las experiencias y decisiones humanas rara vez son solo malas o solo equivocadas. Sin embargo, son estos tonos de gris los que a menudo son difíciles de entender desde una posición exterior. La vida en la RDA no era solo opresión. Un exguerrillero también puede percibir el fin de su forma de vida como la pérdida de una comunidad. Por eso, los aspectos negativos de la RDA y de la guerrilla no son menos ciertos ni menos condenables. Una memoria polifónica, orientada hacia un futuro común, debe ser capaz de soportar estos contrastes y generar sentido a partir de ellos.



Si un libro de texto como *Geschichte und Geschehen* presenta sistemáticamente la historia alemana como interconectada y compartida, esto es también una señal de que la (antigua) otra parte es aceptada y respetada en todas sus facetas.

En Colombia, este proceso está apenas empezando, y tal vez su contexto transicional no presenta el marco con el que puede llegarse a tales posturas. Las negociaciones histórico-políticas están todavía en pleno apogeo, y no está claro qué perspectivas y voces deben o pueden ser incluidas en la memoria o cómo el conflicto puede ser transformado en una memoria significativa. Describir el conflicto como un problema social holístico es sin duda un primer paso. Sin embargo, sería deseable que en los manuales los afectados pudieran salir de la sombra de las estadísticas y expresarse por sí mismos, por ejemplo, en los textos fuente. Sería una contribución a la perspectiva histórica que podría promover una comprensión más profunda de las causas del conflicto. Sería una garantía de no repetición.



Bibliografía

Libros de texto alemanes

- Bender, D., Bernlochner, L. y Brütting, R. (2010). *Geschichte und Geschehen 5/6*. Stuttgart, Leipzig: Klett.
- Busley, H., Hoffmann, J. y Hug, W. (1983). *Geschichtliche Weltkunde. Ausgabe für Gymnasien in Bayern*. Vol. 4: *Von der Zeit des Imperialismus bis zur Gegenwart*. Frankfurt/Main, Berlin, München: Verlag Moritz Diesterweg.
- Hagener, C. (1961). *Geschichte unserer Welt*. Vol. 3. Braunschweig: Westermann.
- Hampel, J. y Rieder, M. (1976). *Wir erleben die Geschichte. Ein Arbeitsbuch für den Geschichtsunterricht*. Vol. 3. München: Bayerischer Schulbuch-Verlag.
- Hampel, J. y Seilnacht, F. (1968). *Wir erleben die Geschichte. Ein Arbeitsbuch für den Geschichtsunterricht*. Vol. 2. München: Bayerischer Schulbuch-Verlag.
- Hoffmann, J. y Bahl, F. (1978). *Spiegel der Zeiten. Lehr- und Arbeitsbuch für den Geschichtsunterricht*. Vol. 4: *Von der Russischen Revolution bis zur Gegenwart*. Frankfurt/Main, Berlin, München: Verlag Moritz Diesterweg.
- Hüttenberger, P. y Mütter, B. (Eds.) (1988). *Geschichtsbuch 4. Die Menschen und ihre Geschichte in Darstellungen und Dokumenten*. Berlin: Cornelsen/Hirschgraben.
- Le Quintrec, G. y Geiss, P. (2006). *Histoire/ Geschichte. Europa und die Welt seit 1945*. Stuttgart, Leipzig: Klett.
- Lendzian, H.-J. y Mattes, W. (Eds.) (2006). *Zeiten und Menschen*. Paderborn: Schöningh.

- Lendzian, H.-J. y Mattes, W. (Eds.) (2015). *Zeiten und Menschen*. Paderborn: Schöningh.
- Lucas, F., Bodensieck, H. y Rumpf, G. (1970). *Menschen in ihrer Zeit 4/5*. Stuttgart: Klett.
- Mütter, B., Pingel, F. y Zwölfer, N. (Eds.) (1996). *Geschichtsbuch 4. Die Menschen und ihre Geschichte in Darstellungen und Dokumenten*. Berlin: Cornelsen.
- Vitali, E. y Weiler, K. (1965). *Werden und Wirken. Geschichtswerk für die Mittelstufe der höheren Schulen*. Vol. 4: *Die neueste Zeit*. Karlsruhe: Verlag G. Braun.

Libros de texto colombianos

- Díaz, M., Granada, G. y Ortiz, L. (2012). *Ejes Sociales 9*. Bogotá: Educar.
- Granados, R. (1951). *Historia de Colombia* (sexta edición). Bogotá: Voluntad.
- Granados, R. (1972). *Historia de Colombia* (duodécima edición). Bogotá: Voluntad.
- Henao, J. M. y Arrubla, G. (1952). *Historia de Colombia para la enseñanza segunda* (séptima edición). Bogotá: Voluntad.
- Henao, J. M. y Arrubla, G. (1967). *Historia de Colombia para la enseñanza segunda* (octava edición). Bogotá: Voluntad.
- Mora, C. y Peña, M. (1985). *Historia socioeconómica de Colombia*. Bogotá: Norma.
- Parra, I. y Riveros, M. (2016). *Proyecto Saberes Sociales Ser Hacer 10*. Bogotá: Santillana.
- Sánchez, F., Rodríguez, C. y Vargas, M. (2010). *ZonActiva Sociales 9*. Bogotá: Voluntad.

Obras citadas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Assmann, A. (2006). *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*. München: C. H. Beck.
- Assmann, A. (2007). *Geschichte im Gedächtnis. Von der individuellen Erfahrung zur öffentlichen Inszenierung*. München: C. H. Beck.
- Bassiouni, M. C. y Rothenberg, D. (2007). The Chicago Principles on Post-Conflict Justice. En *International Human Rights Law Institute*. Recuperado el 19.6.2019 de https://law.depaul.edu/about/centers-and-institutes/international-human-rights-law-institute/projects/Documents/chicago_principles.pdf
- Brett, R. (2018). The Role of Victims' Delegations in the Santos-FARC Peace Talks. En V. Druliolle y R. Brett (Eds.), *The Politics of Victimhood in Post-conflict Societies. Comparative and Analytical Perspectives* (pp. 267-299). London, Canada: Palgrave MacMillan.
- Bundesministerium des Inneren, für Bau und Heimat (2019). *30 Jahre Friedliche Revolution und Deutsche Einheit*. Recuperado de <https://www.bmi.bund.de/SharedDocs/pressemitteilungen/DE/2019/04/30-jahre-deu-einheit.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH. (2009). *Caja de Herramientas: un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH. (2012). *Encuesta Nacional. ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de justicia y paz?* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH. (2016). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Colmenares, G. (1991). La batalla de los manuales en Colombia. En M. Riekenberg (Ed.), *Latinoamérica, enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica* (pp. 122-134). Buenos Aires: Alianza Ed.
- Dönhoff, M. (1993). Die Nürnberger Prozesse: Ein abschreckendes Beispiel. En M. Dönhoff, P. Bender y F. Dieckmann (Eds.), *Weil das Land Versöhnung braucht. Ein Manifest II*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Druliolle, V. y Brett, R. (Eds.). (2018). *The Politics of Victimhood in Post-conflict Societies. Comparative and Analytical Perspectives*. London, Canada: Palgrave MacMillan.
- Francois, E. y Schulze, H. (2001). Das emotionale Fundament der Nationen. En M. Flacke (Ed.), *Mythen der Nationen. Ein europäisches Panorama* (pp. 17-32). München, Berlin: Koehler & Amelang.
- Guzmán, G., Fals Borda, O. y Umaña, E. (2005). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Ignatieff, M. (2017). *The Ordinary Virtues. Moral Order in a Divided World*. Cambridge, Mass., London: Harvard University Press.
- Jacobmeyer, W. (1992). Konditionierung von Geschichtsbewusstsein: Schulgeschichtsbücher als nationale Autobiographien. *Gruppendynamik* 23, 375-388.
- Jeismann, K.-E. (1988). Geschichtsbewusstsein als zentrale Kategorie der Geschichtsdidaktik. En G. Schneider (Ed.), *Geschichtsbewusstsein und historisch-politisches Lernen* (pp. 1-27). Pfaffenweiler: Centaurus.
- Kahlert, J. (2010). Das Schulbuch - Ein Stiefkind der Erziehungswissenschaft? En E. Fuchs, J. Kahlert und U. Sandfuchs (Eds.), *Schulbuch konkret. Kontexte - Produktion - Unterricht* (pp. 41-56). Bad Heilbrunn: Klinkhardt.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lehmann, A. (1983). *Erzählstruktur und Lebenslauf. Autobiographische Untersuchungen*. Frankfurt/Main, New York: Campus.
- Levy, D. y Sznajder, N. (2002). Memory Unbound. The Holocaust and the Formation of Cosmopolitan Memory. *European Journal of Social Theory* 5, 87-106.
- Louis, T. (2013). "Somos desplazados sin saberlo". *Der Ort des Desplazamiento im kolumbianischen Gedächtnis*. (Disertación doctoral, Universität zu Köln, Colonia,



- 2013). Recuperado de <https://kups.ub.uni-koeln.de/5577/>
- Louis, T. (2015). Alemania. Pasados cambiantes. *Documento CESO 215*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Louis, T. (2018). Wir sind vertrieben, ohne es zu wissen. Narrative Konstruktionen zu Binnenmigration und Binnenvertreibung in Kolumbien. En S. Goebel, T. Fischer, F. Kießling und A. Treiber (Eds.), *Flucht Migration und gesellschaftliche Transformationsprozesse. Transdisziplinäre Perspektiven* (pp. 61-83). Wiesbaden: Springer.
- Melo, J. O. (2010). La historia de Henao y Arrubla: tolerancia, republicanismo y conservatismo. En C. Rincón, S. de Mojica y L. Gómez, *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia* (pp. 215-237). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Montoya-Villegas, A. (2017). *Darle cuerpo a la herida. Creación de lugares materiales de la memoria en medio del conflicto*. (Tesis de maestría, inédita), Universidad de los Andes, Bogotá.
- Niethammer, L. (2012). Fragen - Antworten - Fragen. Methodische Erfahrungen und Erwägungen zur Oral History. En J. Obertreis (Ed.), *Oral History. Basistexte Geschichte* (pp. 31-71). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Rüsen, J. (1992). El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral. *Propuesta Educativa* 7, 27-36.
- Rüsen, J. (2004). Historical Consciousness: Narrative Structure, Moral Function, and Ontogenetic Development. En P. Seixas (Ed.), *Theorizing Historical Consciousness* (pp. 63-85). Toronto: University of Toronto Press.
- Sabrow, M. (2007). Historisierung der Zweistaatlichkeit. *Aus Politik und Zeitgeschichte* 3, 19-24.
- Sabrow, M., Eckert, R. y Flacke, M. (Eds.) (2007). *Wohin treibt die DDR-Erinnerung? Dokumentation einer Debatte*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Sánchez, G. (2006). *Guerras, memoria e historia*. Medellín: La Carreta.
- Schönian, V. (2017). Geht der Osten anders mit Schuld um? Interview mit Volkhard Knigge. *Die Zeit*, 6.11.2017. Recuperado de <https://www.zeit.de/2017/45/ns-zeit-ostdeutschland-volkhard-knigge-gedenkstaette-buchenwald/komplettansicht>
- Schuster, S. (2009). Las políticas de la historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el "problema" de La Violencia (1958-1962). *Iberoamericana* 36, 9-26.
- Seixas, P. y Morton, T. (2013). *The Big Six. Historical Thinking Concepts*. Toronto: Nelson Education.
- von Plato, A. (2000). Zeitzeugen und die historische Zunft. Erinnerung, kommunikative Tradierung und kollektives Gedächtnis in der qualitativen Geschichtswissenschaft - Ein Problemaufriss. *BIOS. Zeitschrift für die Biographieforschung, Oral History und Lebenslaufanalysen* 13, Nr. 1, 5-29.
- Walser, M. (2009). La banalidad de lo bueno. Experiencias recogidas durante la redacción de una alocución dominical. En L. Bosemberg, R. Leiteritz y T. Louis (Comps.), *Alemania en el siglo xx. Historia, política y sociedad* (pp. 276-280). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Welzer, H. (2000). Das Interview als Artefakt. Zur Kritik der Zeitzeugenforschung. *BIOS. Zeitschrift für die Biographieforschung, Oral History und Lebenslaufanalysen* 13, Nr. 1, 51-63.
- Wolfrum, E. (1999). *Geschichtspolitik der Bundesrepublik Deutschland. Der Weg zur bundesrepublikanischen Erinnerung*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.



Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

Serie Documentos de trabajo del Instituto CAPAZ

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ busca fomentar el intercambio de conocimientos, el debate académico y la construcción de puentes de cooperación académica, facilitando a investigadoras e investigadores difundir y exponer los resultados iniciales de sus investigaciones en curso, así como sus contribuciones y enfoques sobre diferentes temáticas relacionadas con la construcción de paz en Colombia.

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito, y se rige por los parámetros del Creative Commons Attribution. Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del documento y cualquier reproducción total o parcial del documento de trabajo (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda el documento) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial.

La reproducción del documento solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines se requiere el consentimiento de los(as) autores(as)

El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el documento de trabajo, ni por las consecuencias del uso del mismo. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

www.instituto-capaz.org
info@instituto-capaz.org
(+57 1) 342 1803 Extensión 29982
Carrera 8 No. 7-21
Claustro de San Agustín
Bogotá - Colombia



Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office

DAAD

Deutscher Akademischer Austauschdienst
Servicio Alemán de Intercambio Académico



Federal Foreign Office